



**Tipo de documento: Tesina de Grado de Trabajo Social**

**Título del documento: Hombres en situación de calle: un análisis de sus construcciones identitarias en relación con las transformaciones de sus redes sociales**

**Autores (en el caso de tesis y directores):**

**Nelson Orlando Acevedo**

**Federico Eduardo Feijó**

**Jorge Santiago Paniagua**

**Paula Cecilia Rosa, dir.**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis): 2015**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)



Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Ciencias Sociales  
Carrera de Trabajo Social  
Área de Investigación y Sistematización



---

***“Hombres en situación de calle. Un análisis de sus  
construcciones identitarias en relación con las  
transformaciones de sus redes sociales”.***

***Trabajo de Investigación Final.***

Autores:

- ***Nelson Orlando Acevedo*** ([nelsonacevedo17@hotmail.com](mailto:nelsonacevedo17@hotmail.com))  
DNI: 26.827.839
- ***Federico Eduardo Feijó*** ([fefeijoo@hotmail.com](mailto:fefeijoo@hotmail.com))  
DNI: 31.050.501
- ***Jorge Santiago Paniagua*** ([panidiablo@yahoo.com.ar](mailto:panidiablo@yahoo.com.ar))  
DNI: 31.252.720

Tutora temática:

- ***Dra. Paula Cecilia Rosa.*** ([paula\\_rosa00@yahoo.com.ar](mailto:paula_rosa00@yahoo.com.ar))

Taller IV: Año 2014. Miguel Albornoz – Mabel Otamendi

Fecha de entrega: 5 de noviembre de 2015.



## ***Introducción.***

### ***Presentación general del tema de investigación.***

El presente informe tiene como objeto dar cuenta de los resultados de la investigación desarrollada en el marco de la asignatura “Trabajo de Investigación Final” de la Carrera de Trabajo Social (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires).

Dicha investigación tuvo como motivación inicial las experiencias de prácticas pre-profesionales de trabajo social desarrolladas por miembros de este equipo de investigación en el hogar “Año Santo” durante el año 2014, en el marco de la asignatura “Taller Nivel IV” de la Carrera de Trabajo Social. En base a esas experiencias, se decidió desarrollar una investigación tomando como área temática la realidad de las *personas en situación de calle*<sup>1</sup>.

Si bien existen grandes dificultades para la elaboración de estadísticas respecto del universo de personas que viven en esta situación –debido, por ejemplo, a que un gran número de ellas suele permanecer en lugares de difícil acceso a la observación, como estaciones de trenes, hospitales o iglesias–, se han realizado varios estudios (Rosa, 2013) que intentan dar cuenta de la magnitud de la población en situación de calle. En base a estos trabajos, es posible señalar que si bien algunos relevamientos realizados por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en el año 2010 identificaban algo más de mil personas en situación de calle, a partir de ese año se evidencia un incremento significativo de esta población debido al incremento de los desalojos, llevando a agudizar la situación. A su vez, partiendo de la definición propuesta, en la que la población en calle no se limita a aquellos que duermen cotidianamente en el espacio público, es posible señalar que la cantidad de personas que están en situación de calle en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires excede largamente lo que registran las estadísticas oficiales.

En cuanto a las características particulares de la población en situación de calle, en otros relevamientos e investigaciones realizados entre 1997 y 2010 se observa cierto acuerdo en que la franja más representativa la conforman los varones adultos y solteros, también coincidiendo al señalar a los problemas familiares y la pérdida de trabajo como

---

<sup>1</sup> Vale aclarar que en la presente investigación, por “situación de calle” se entenderá la situación experimentada por la persona al ocurrir la pérdida, expulsión o abandono de su hogar, ya sea que el sujeto atravesase esa situación residiendo en hogares o paradores, o viéndose forzado a habitar el espacio público.

los motivos más frecuentes a los que se atribuye el ingreso a la calle (Rosa, 2013: s/f). Así, la realidad que enfrentan las personas en situación de calle se caracteriza por situaciones de extrema vulnerabilidad, en las que la precariedad de las condiciones materiales de vida se combina con procesos de debilitamiento, fragilización e inestabilidad de sus vínculos interpersonales.

Siendo estas las características que presenta el tema general de interés, la investigación se centrará en el recorte temático más específico de la *construcción de identidad de las personas en situación de calle*.

Tal cuestión resulta de especial interés para el Trabajo Social, campo desde el cual se realiza esta investigación. Si coincidimos con lo que plantea Aquín cuando señala que “*el campo del trabajo social se sitúa en los procesos de reproducción cotidiana de la existencia de los sectores ligados a la fuerza de trabajo, cuando existen dificultades para sostener dicha reproducción -para sí y para su grupo próximo- conforme al modo de organización social vigente*”, y si aceptamos que dichas dificultades “*no refieren solamente al orden económico o material, sino que las dificultades pueden ser de otra índole: afectivas, de información, de capacitación, vinculares, etc.*” (Aquín, 2013: 67), la forma en que los sujetos con los que el Trabajo Social interviene se reconocen a sí mismos y a los demás adquiere especial relevancia a la hora de construir dispositivos y modalidades de intervención.

En este sentido, es importante destacar que aquellos aspectos que hacen a la subjetividad de las personas con que interviene el Trabajo Social deben ser abordadas como “*producto de relaciones sociales generadoras de asimetrías en las posibilidades de ser, y no -como pretenden ciertos discursos- de sujetos incapaces, impotentes y atrasados*” (Aquín, 2013: 67). Adscribiendo a esta posición, la presente investigación pretende estudiar las construcciones identitarias de las personas en situación de calle en el marco de procesos de construcción de desigualdad material y simbólica que atraviesan a toda sociedad.

### ***Breve reseña del marco institucional en que se desarrolló la investigación.***

Como se señaló más arriba, la elección de la temática de investigación se debió a las experiencias de prácticas pre-profesionales de trabajo social realizadas en el hogar “Año Santo” durante el año 2014 por miembros del equipo de investigación.

El hogar “Año Santo” es un hogar para hombres en situación de calle ubicado en la Ciudad de Buenos Aires, que ofrece alojamiento y atención individualizada a hombres mayores de 18 años. El hogar depende formal y funcionalmente de Cáritas Buenos Aires<sup>2</sup> y forma parte de una red de hogares sostenida y coordinada por dicha organización. La red se completa con los hogares “San Francisco de Asís” y “San Martín de Porres”, ambos ubicados en la Ciudad de Buenos Aires<sup>3</sup>. Debido a la estrecha relación que existe actualmente entre los hogares “Año Santo”, “San Francisco de Asís” y “San Martín de Porres”, al momento de realizar el trabajo en campo que sustenta la presente investigación se tomó la decisión de ampliar la mirada al conjunto de la población alojada en los tres hogares<sup>4</sup>.

Dentro de esta red, “Año Santo” funciona como un “hogar de admisión”, en el que está previsto que los residentes permanezcan por un plazo máximo de entre 30 y 45 días. Cumplido este plazo, los hombres pueden ser derivados a alguno de los “hogares de residencia” pertenecientes a la red o bien ser externados, según evalúe el equipo profesional. No obstante el plazo formalmente establecido, se ha constatado que un número significativo de personas permanecen en la institución por períodos que llegan a superar el año. En cada jornada, la estadía de las personas en “Año Santo” abarca el lapso comprendido entre las siete de la tarde y las siete de la mañana del día siguiente. En este tiempo, además de alojamiento, se ofrece a los internos la cena y el desayuno. Fuera de este horario, el hogar permanece cerrado, debiendo los residentes permanecer en otros lugares hasta que el Hogar vuelva a abrir sus puertas.

---

<sup>2</sup> Cáritas es una organización sin fines de lucro vinculada orgánicamente a la Iglesia Católica Argentina.

<sup>3</sup> Además de estos albergues, las personas en situación de calle de la Ciudad de Buenos Aires cuentan con un abanico heterogéneo de opciones de alojamiento. El Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires cuenta con tres “paradores nocturnos” propios (dos para hombres y uno para mujeres) que proveen albergue durante el horario de 18 a 8 horas del día siguiente, los 365 días del año. A su vez, el Gobierno de la Ciudad cuenta con cuatro hogares, principalmente destinados a mujeres con niños, personas con discapacidad y de la tercera edad, en los que se admite una estadía más prolongada. Además, la administración local provee a las personas en situación de calle subsidios económicos, los cuales se otorgan a cada persona por única vez y por un lapso de seis meses, y sólo pueden ser utilizados con fines habitacionales. Por otra parte, existen diversos albergues sostenidos por organizaciones del tercer sector, tanto seculares como religiosas.

<sup>4</sup> Vale señalar que a comienzos de 2015, Cáritas Buenos Aires dio lugar a una reorganización de su red de hogares para personas en situación de calle en la Ciudad de Buenos Aires. En este marco, el hogar Año Santo pasó a funcionar dentro del mismo edificio donde funcionan los hogares “San Francisco de Asís” y “San Martín de Porres”. Según informaron los propios trabajadores sociales del hogar, la población perteneciente a cada uno de los hogares comparte cotidianamente la mayoría de los espacios comunes (comedor, sala de estar, baños, pasillos distribuidores, etc.), lo cual lleva a los residentes a vincularse entre sí indistintamente, sin que la pertenencia formal a una u otra institución resulte un condicionante. Además, el equipo de profesionales y operadores a cargo es el mismo para todos los residentes.

A diferencia de “Año Santo”, los hogares “San Francisco de Asís” y “San Martín de Porres” no fueron concebidos como “hogares de admisión”, sino como “hogares de residencia”, en los que las personas pueden permanecer durante todo el día. Más allá de esa diferencia, y si bien cada hogar es formalmente independiente del otro, en varios sentidos funcionan como una única institución.

### ***Fundamentación del problema de investigación.***

La cuestión de la identidad asume particularidades especialmente problemáticas cuando se trata de personas en situación de calle ya que pesan sobre estas una serie de estigmas y atribuciones negativas que condicionan las formas en que se reconocen a sí mismas y a los demás (Bachiller, 2008: s/f). Estas identidades “devaluadas” impregnan la manera en que estas personas se vinculan con su entorno y desarrollan estrategias a lo largo de su experiencia en calle.

Sin embargo, como afirman algunas investigaciones, (Snow y Anderson, 1993: 215; Bachiller, 2008: s/f) las personas en situación de calle no son pasivas ante aquellas atribuciones estigmatizantes. Lejos de eso, desarrollan una serie de tácticas para escapar de ellas o para reelaborarlas. Así, un estudio que haga foco en la identidad permitiría acceder a las permanentes negociaciones a través de las cuales estas personas se reconocen a sí mismas y a los demás, y echar luz sobre las particularidades del entramado relacional en que esas negociaciones se ponen en juego.

De este modo, el problema de investigación que se propone en este diseño posibilita el abordaje de la subjetividad de las personas en situación de calle desde una perspectiva relacional, poniendo el foco en las relaciones sociales de las que participan estas personas, evitando caer en un abordaje “individualista” o “psicologista” de la cuestión.

En ese sentido, interesa estudiar los procesos de construcción de identidad de las personas en situación de calle en correlación con las redes de relaciones sociales de las que estas participan. Como se desarrollará más adelante, las construcciones identitarias se llevan a cabo en el marco de disputas por el reconocimiento social y, por lo tanto, su estudio plantea la necesidad de un análisis del entramado de relaciones sociales en el que esas disputas se libran. La doble relación entre las particularidades que asumen esas redes vinculares durante la experiencia en calle, y las diversas construcciones identitarias a través de las cuales las personas en calle se reconocen a sí mismos e

intentan diferenciarse de –o identificarse con– otros agentes y grupos, constituye un campo de indagación que podría dar lugar a algunos aportes significativos en el área temática.

Estas decisiones tienen que ver, a su vez, con la intención de tomar distancia respecto de aquellas representaciones que tienden a mostrar a las personas en situación de calle como sujetos “aislados”, carentes de todo vínculo y relación con su entorno. En el marco de esta investigación, se considera que lejos de estar “aisladas”, las personas en situación de calle participan de múltiples y diversas *redes de relaciones sociales*. Estos entramados involucran no sólo a otras personas en situación de calle, sino también a otros vecinos, comerciantes, miembros de organizaciones y personal de instituciones, además de amigos y familiares.

Como se intentará demostrar a lo largo de este trabajo, esas redes de relaciones parecen asumir durante la experiencia en calle una configuración particular. Así, interesa en esta investigación tomar esta *aparente soledad* de las personas en situación de calle no como un punto de partida para la investigación, sino como un efecto, producto de procesos de los que es necesario dar cuenta.

En base a las consideraciones expuestas hasta aquí, esta investigación se estructuró a partir la siguiente pregunta-problema: *¿Qué relación existe entre las redes de relaciones sociales de las que participan los hombres que residen en los hogares pertenecientes a Cáritas Buenos Aires y la manera en que ellos construyen sus identidades en relación a la situación de calle?* A partir de esta pregunta, surgen una serie de interrogantes estrechamente ligados con aquel: *¿Qué sentidos construyen las personas en situación de calle en relación a la experiencia de vivir en la calle?; ¿Qué estrategias de identificación y diferenciación despliegan estas personas en virtud de estos sentidos?; ¿Qué representaciones construyen las personas en situación en calle respecto del modo en que son percibidos socialmente?; ¿Qué características asumen las redes de relaciones sociales de las que participan estas personas?; ¿Qué transformaciones experimentan estas redes a lo largo de la experiencia en calle?; ¿Cómo se relacionan estas transformaciones con los modos en que las personas en situación de calle se perciben a sí mismas y se presentan ante los demás?*

Partiendo de estos interrogantes, la presente investigación tuvo como objetivo general *analizar y describir las construcciones identitarias de las personas en situación de calle alojadas en hogares de tránsito y su relación con las transformaciones que*

*ocurren en sus redes sociales a lo largo de la experiencia en calle. Concomitantemente, se intentó:*

- Caracterizar las redes de relaciones sociales que construyen las personas en situación de calle y las transformaciones que estas redes experimentan a lo largo de la experiencia en calle.
- Explorar las percepciones que las personas en situación de calle construyen en relación al modo en el que son percibidos socialmente.
- Indagar sobre las estrategias de identificación y diferenciación que despliegan las personas en situación de calle.

### ***Metodología***

Esta investigación ha sido realizada a partir de un abordaje cualitativo, buscando generar conocimiento por medio de un proceso que reconociera la importancia de los actores. Además, se tuvo en cuenta que una investigación de este tipo resulta especialmente adecuada cuando el interés está puesto en acceder a la riqueza y a la complejidad emergente (Vieytes, 2009), sin clausurar prematuramente los campos de indagación.

Habiendo establecido como unidad de análisis a *varones residentes en el Hogar Año Santo de entre 20 y 65 años de edad que han tenido una experiencia de vida en la calle superior o igual a un año (incluyendo como parte de esa experiencia de vida en calle la residencia en hogares y paradores)*, se realizaron entrevistas semi-estructuradas a siete hombres en situación de calle alojados en los Hogares Año Santo, San Francisco de Asís y San Martín de Porres. Estos fueron seleccionados de manera intencionada dentro de la población de los hogares<sup>5</sup>. Por otra parte, vale señalar que los entrevistados manifestaron interés y predisposición a colaborar con la investigación garantizándose en todos los casos el anonimato de la identidad del entrevistado y el uso de la información obtenida con fines únicamente científicos<sup>6</sup>.

Por las características de los temas a indagar, se consideró que las entrevistas de tipo semi-estructurado resultarían las más adecuadas para producir información con riqueza

---

<sup>5</sup> Cabe aclarar que para la selección de los entrevistados fue necesario llegar a un acuerdo con los trabajadores sociales de los hogares. Así, la selección se realizó a partir de un conjunto limitado de personas que los profesionales seleccionaron previamente.

<sup>6</sup> A tal fin, se han cambiado los nombres que figuran a lo largo de la investigación en entrevistas y testimonios.

suficiente a los fines de esta investigación. Además, se la consideró una herramienta cuya flexibilidad permitiría acompañar la dinámica que los sujetos imprimieran al diálogo. Para la realización de estas entrevistas, se elaboró una guía con los aspectos centrales a abordar en el transcurso de estas, en base a los objetivos de la investigación.<sup>7</sup>

Teniendo en cuenta la complejidad de los ejes analíticos definidos inicialmente en el diseño de investigación (construcciones identitarias y redes sociales), se tomó la decisión de desdoblar las entrevistas en dos encuentros con cada entrevistado, atendiendo también a la disponibilidad de tiempo de los entrevistados y a sus motivaciones. El lapso transcurrido entre un encuentro y otro fue de entre una y dos semanas, según la disponibilidad de cada entrevistado. La posibilidad de realizar dos encuentros con cada entrevistado enriqueció los resultados obtenidos de las mismas, al dar la posibilidad de re-preguntar y profundizar en algunos aspectos considerados pertinentes e interesantes a los fines de la investigación. A su vez, esta modalidad permitió retomar aspectos insuficientemente trabajados en la entrevista inicial. Las entrevistas fueron grabadas con previa consulta a cada entrevistado, habiéndose obtenido de todos ellos su consentimiento favorable sobre el uso de grabador.

A partir de la desgrabación de las entrevistas se procedió a confeccionar un texto único a partir de citas textuales de los entrevistados, obteniéndose así un primer procesamiento del material en base a las dimensiones construidas inicialmente. Esta herramienta hizo posible visualizar los núcleos temáticos emergentes e iniciar el análisis del material. A partir del texto único se procedió a construir una matriz de análisis, que facilitó y enriqueció la elaboración del trabajo final de investigación.

Realizada esta introducción general, se intentará a continuación precisar las principales líneas teóricas y conceptuales que sirven de guía para esta investigación. Con tal fin, se comenzará delineando un marco contextual de la problemática de las personas en situación de calle, poniendo énfasis en los procesos estructurales ocurridos desde las últimas décadas del siglo XX y su relación con el área temática de la investigación. A su vez, se intentarán introducir algunas nociones teóricas propias del campo de estudio. Seguidamente, se ofrecerán algunas precisiones sobre el concepto de “identidad”, intentando delinear coordenadas teóricas que nos permitan aprehender el fenómeno de las identidades en tanto *construcciones*. Del mismo modo, a continuación

---

<sup>7</sup> Para dar cuenta de este momento del proceso metodológico, acompañan al presente informe un modelo de la guía entrevista utilizada (Anexo I) y la desgrabación de dos de las entrevistas realizadas (Anexo II).

se ofrecerán algunas definiciones en torno al concepto de “redes sociales”. La presentación de estos conceptos y definiciones responde a la consideración de que los mismos resultarán orientadores para los análisis que se procura presentar posteriormente.

Una vez precisados estos conceptos, se pasará al análisis de los datos construidos a partir del trabajo de campo. Este desarrollo será presentado a través de tres capítulos diferentes. En el primero de ellos, se intentará caracterizar las redes sociales de las personas en situación de calle, ya que, como se señalará a continuación, es sobre la base de sus entramados de relaciones que los sujetos construyen sus identidades. Por lo tanto, interesará primeramente conocer esas redes y dar cuenta de las transformaciones que estas experimentan a partir del inicio de la experiencia en calle. Concluido este capítulo, se pasará a analizar las construcciones identitarias de las personas en situación de calle, poniendo el foco en la manera en que estas responden a los estigmas que se les imputa. Finalmente, el último de estos capítulos propondrá un análisis sobre las estrategias de diferenciación que despliegan las personas en situación de calle respecto de otras personas en su misma situación, prestando especial atención al modo en que estas estrategias podrían relacionarse con la forma en que se configuran sus redes vinculares durante la experiencia en calle.

A modo de cierre, se ofrecerán algunas conclusiones, intentando recuperar los elementos más significativos a los que arribó la investigación e identificando las principales líneas de indagación emergentes que podrían ser abordadas en futuras investigaciones sobre la problemática.

## ***Capítulo 1. Elementos teóricos para el análisis.***

### ***1.1. Una aproximación a la problemática de las personas en situación de calle. Procesos de desafiliación y reafiliación en contextos de exclusión.***

Una primera aproximación a la problemática de las personas en situación de calle en la Ciudad de Buenos Aires exige remitirse a las importantes transformaciones sociales, políticas y económicas ocurridas en la Argentina durante las últimas décadas.

Tales procesos, comúnmente referidos a la implantación del llamado “modelo neoliberal”, tuvieron como contexto inicial la última dictadura militar (1976-1983) y se vieron profundizados durante la década de 1990. La profundidad de estas transformaciones permiten hablar de un “nuevo tipo societal”, caracterizado por el desmantelamiento de las instituciones reguladoras del Estado de Bienestar y por el avance del mercado en áreas en las que tradicionalmente el Estado había sido el agente principal, como la prestación de servicios de salud, educación y seguridad social (Svampa, 2005; Vilas, 2011). Así, el último cuarto del siglo XX estuvo signado por una constante retracción del gasto público, una fuerte desregulación de la economía, y un progresivo endeudamiento externo acompañado por una creciente fuga de capitales. Esto se vio agravado por la implementación de políticas de flexibilización del mercado de trabajo que dieron lugar a la proliferación de formas precarias de inserción laboral (Livszyc, 2003: 18). Asimismo, tuvo lugar el pasaje de un modelo de política social con rasgos universalistas a otro con marcado predominio de los programas “focalizados”, orientados a la transferencia directa de ingresos a sectores específicos de la población (Hintze y Danani, 2011). Como resultado, se configuró hacia fines del siglo pasado un escenario de elevados niveles de desempleo y trabajo informal, con una profundización inédita de los niveles de desigualdad y una creciente fragmentación social (Basualdo, 2001; Svampa, 2005).

Con la caída de las instituciones del “Estado social”, acompañada por el derrumbe de la estructura ocupacional argentina y con ella de la “sociedad salarial”, muchas de las redes en las que los sujetos desarrollaban su vida y que garantizaban la cohesión social comenzaron a resquebrajarse, dejando de servir de suelo para la construcción de sentidos y prácticas sociales. Los soportes para el desarrollo y la reproducción de la vida que habían permanecido relativamente estables por medio siglo se vieron debilitados, dejando a los sujetos “*expulsados*” (Duschatzky y Corea, 2002: 9) de las redes que le otorgaban sentido a la vida cotidiana. Un producto significativo de esta etapa, con

importantes implicancias en relación a la temática de este trabajo, es la emergencia de los “nuevos pobres”, es decir, la “caída” por debajo de la línea de pobreza de un conjunto de individuos tradicionalmente pertenecientes a la clase media. Como señalan Kessler y Di Virgilio, *“la profundidad y persistencia de la crisis iniciada a mediados de la década de 1970 hicieron que centenares de miles de familias de clase media y de pobres de vieja data, que en el pasado habían podido escapar de la miseria, vieran reducirse sus ingresos hasta caer debajo de la ‘línea de pobreza’”* (2008:2).

En este contexto, tiene lugar lo que numerosos estudios han denominado “desafiliación”, entendiendo este concepto como una ruptura de los vínculos que unen al individuo con la sociedad, ruptura que se traduce en exclusión social con el consecuente recrudecimiento de diversos problemas para la reproducción de la vida. Así, tomando los aportes de Castel, se afirma que *“Hay riesgos de desafiliación cuando el conjunto de las relaciones de proximidad que mantiene un individuo sobre la base de su inscripción territorial, que es también su inscripción familiar y social, tiene una falla que le impide reproducir su existencia y asegurar su protección”* (Castel, 1997: 31).

En tal sentido, la noción de “desafiliación” remite a *“un recorrido hacia una zona de vulnerabilidad –esa zona inestable que mezcla la precariedad del trabajo y la fragilidad de los soportes de proximidad–”* (Arteaga Botello, 2008:165), un debilitamiento en aquellos soportes que garantizaban la reproducción de ciertas condiciones de integración y cohesión social. Consecuentemente, *“el proceso de desafiliación torna frágiles e inconstantes los lazos de integración de los individuos y los de las familias”* (Merklen, 2001: 55). En este proceso, los individuos quedan atomizados en la búsqueda por satisfacer sus necesidades más urgentes y buscan nuevas estructuras de sostén que les permitan viabilizar su reproducción.

En este punto, vale señalar que, para estos autores, el concepto de “exclusión” no denota una ausencia de relaciones con la sociedad. Más bien, se trata de *“un conjunto de relaciones particulares con la sociedad como un todo y, particularmente, con el centro que define el principio fundamental de la organización y dinámica social”* (Lo Vuolo et al., 2004:2010, citado por Rosa, 2011: 189). En este sentido, el concepto puede definirse como *“la vulnerabilidad de amplios sectores de la población a quedar atrapados en círculos de desventajas”* (Rosa, 2011: 190).

De la mano con estos procesos de fragmentación y exclusión social, es en la década de 1990 que el problema de las personas en situación de calle adquiere una magnitud

mayor. Como sostiene Rosa: *“En este contexto se evidencia un aumento del número de personas que comienzan a vivir en las calles... Si bien este no es un fenómeno propio de esta década, es muy significativo su incremento y consolidación en estos años y a comienzos del siglo XXI.”* (Rosa, 2012: 298).

No obstante la importancia de estas transformaciones para la comprensión de la temática sobre la que versa este trabajo, conviene aclarar que no se pretende considerar el fenómeno de las personas en situación de calle como un resultado directo y unilineal de procesos de carácter estructural como los descritos hasta aquí. Lejos de eso, se adscribe a la idea de que el inicio de la vida en la calle *“está atravesado por una multiplicidad de motivos, es decir, que este es un fenómeno que no solo puede ser entendido por lo denominado “estructural” (desocupación, falta de una vivienda, etc.) sino que también es un fenómeno que debe ser entendido atendiendo a las situaciones personales y vivenciales de la persona (separación, muerte de un ser querido, adicciones, maltratos, etc.)”* (Rosa, 2012: 298). Se trata, como señala Rosa (2012), de una problemática *“multidimensional”*, que resulta de una combinación entre factores estructurales y personales (2012: 298).

Asimismo, es pertinente señalar que si lo que llamamos exclusión no supone una ausencia de relaciones con la sociedad, sino un modo particular de insertarse en ella, no deberán perderse de vista las múltiples relaciones que las personas en situación de calle mantienen con su entorno, los sentidos que construyen y las prácticas que estas personas desarrollan inmersas en esas redes. Como plantea Bachiller, *“es posible refutar o cuando menos relativizar las imágenes que identifican a las PSH [personas sin hogar] como seres aislados. El trabajo de campo antropológico lleva a afirmar que los homeless integran una serie de redes, y que de hecho son tales relaciones sociales las que les permiten satisfacer sus necesidades más básicas”* (Bachiller, 2009: 835). Por eso, este autor relativiza el alcance de la noción de “desafiliación” en relación a estos procesos, y propone *“estudiar los procesos de **reafiliación** que surgen en el contexto de calle. Contrariamente a lo que afirman los supuestos sobre los cuales se organiza el concepto de desafiliación, las personas sin hogar poseen redes sociales así como un cierto arraigo territorial”* (Bachiller, 2009: 836, el resaltado es nuestro). Así, con la noción de “reafiliación”, el autor intenta remarcar que los vínculos sociales no desaparecen, sino que se reconfiguran en un contexto de exclusión.

Desde un posicionamiento diferente, aunque también haciendo hincapié en las relaciones que las personas en situación de calle mantienen con su entorno y en la manera en que se apropian material y simbólicamente del ámbito en que viven, Rosa propone referirnos a estas personas como “habitantes de la calle”. Como sostiene la autora, *“se entiende que estos habitan el espacio de la calle pues allí entablan una relación con el entorno (se apropian y hacen uso de este espacio) y establecen vínculos e interacciones con diferentes personas o grupos que se encuentran en su misma situación o no (vecinos, comerciantes, transeúntes, etc.)”*, significando y modificando el ámbito en el que viven. Por medio de esta categoría *“se busca entender la vida en la calle no solo como una condición física territorial, sino como un contexto socio-cultural, un espacio de redes de relaciones que vehiculizan las interacciones sociales”* (Rosa, 2010: 12).

En estas redes de relaciones que van configurándose a partir de la experiencia en calle, suelen cobrar centralidad los vínculos con instituciones asistenciales, en la medida en que la persona comienza a participar de lo que se denomina “circuitos” institucionales. Como señala Palleres (2012):

“Las personas sin hogar viven cotidianamente insertas en un movimiento que remite a un círculo o circuito. Se trata de un proceso dinámico que atraviesa etapas a lo largo de la jornada, en las cuales es posible rastrear el trabajo, el hogar, el descanso y las relaciones interpersonales que se logran, muchas veces, teniendo a las instituciones como intermediarias. Esto último se debe a que, cuando ya no existen los compromisos laborales -o estos son escasos- casi toda la jornada es atravesada por los distintos servicios que brindan las redes institucionales, ya sea de dependencia gubernamental, religiosa o de la sociedad civil” (2012: 175).

Recuperando estos enfoques, se intentará analizar la problemática de las personas en situación de calle reconociéndolas como agentes que, aunque en un contexto de gran inestabilidad y fragilidad de sus soportes económicos y sociales, entablan una multiplicidad de relaciones con su entorno y participan de la construcción de significaciones respecto de su situación.

## ***1.2. Precisiones sobre el concepto de “identidad”. Antecedentes de su uso en el campo de las ciencias sociales.***

Antes de pasar al análisis de los datos producidos en campo, conviene realizar algunas precisiones en torno a los conceptos que resultan orientadores para dicho análisis.

Sobre el concepto de “identidad”, arribar a una definición del mismo hace necesario un breve repaso por las principales corrientes que se han valido de este, ya que es a modo de ruptura con estas visiones que se elabora la concepción a utilizar en esta investigación. La utilización del concepto de identidad en el campo de las ciencias sociales se torna relevante a partir de la década de 1950 en los Estados Unidos. En estos primeros trabajos, la identidad –a menudo estudiada como “identidad cultural”– aparece como algo determinado por la pertenencia cultural, una suerte de “proyección” de la cultura en el individuo, que lo definiría de una vez y para siempre. Se trata, como señala Cuché, de una concepción puramente “objetivista”: la cultura o la sociedad, en tanto realidades “objetivas”, determinarían unilíneamente las identidades de los individuos independientemente de la voluntad de estos. Esta manera de concebir la identidad ha sido adoptada por diversas corrientes, cuyo denominador común es la pretensión de definir la identidad a partir de cierto número de criterios determinantes, considerados objetivos: el origen común, la lengua, la cultura, la religión, el vínculo con un territorio, etc. En todos estos casos, *“la identidad aparece como una propiedad esencial inherente al grupo, transmitida en y por el grupo, sin referencia a los otros grupos”* (Cuché, 1999: 108-110).

En oposición a estas concepciones, encontramos las definiciones “subjetivistas” de la identidad. Para estas corrientes *“lo que cuenta son las representaciones que los individuos hacen de la realidad social y de sus divisiones”*, por lo que se concluye en *“una reducción de la identidad a una cuestión de elección individual arbitraria”*: cada individuo sería completamente “libre” de realizar sus propias identificaciones, resultando estas sumamente variables e incluso efímeras (Cuché, 1999: 110-11).

Intentando superar las limitaciones que presentan ambas posiciones, el presente trabajo pretende inscribirse en una concepción relacional y situacional de la identidad. Desde esta mirada, se coincide con las definiciones subjetivistas al considerar a la identidad como una construcción resultante de las interacciones de los

sujetos, pero reconociendo al mismo tiempo que tales construcciones “*se hacen al interior de los marcos sociales que determinan la posición de los agentes, y por lo tanto orientan sus representaciones y sus elecciones*” (Cuché, 1999: 111)<sup>8</sup>.

Esta perspectiva puede considerarse tributaria de los desarrollos de Barth (1976), para quien el fenómeno identitario sólo puede comprenderse en el marco de las relaciones entre los grupos sociales. Para este autor, los grupos utilizan las identidades como un “*modo de categorización de ellos mismos y de los otros, a través del cual se organizan las interacciones*” (Barth, 1976: 18). Es en base a esta definición que el presente informe intenta trabajar el concepto de “identidad”.

Aceptar tal definición implica reconocer las identidades como resultados de un proceso de diferenciación: construir una identidad es, a su vez, construir la frontera que separa un “nosotros” de un “ellos”, del cual se busca -consciente o inconscientemente- distinguirse. Se trata, como plantea Hall, de “*un proceso que actúa a través de la diferencia, entraña un trabajo discursivo, la marcación y ratificación de límites simbólicos. Necesita lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso*” (Hall, 2003: 16).

A su vez, entender las identidades como “modos de categorización” supone reconocer su carácter socialmente construido. Se trata de *modos posibles* de organizar el espacio social a partir de la diferencia; modos que, por más estables que se muestren en determinados contextos, son siempre contingentes y resultan de la acción creadora de los agentes sociales. En esta misma línea se inscriben autores como Penna (1992) y Ortiz (1996), en tanto proponen una mirada de las identidades en tanto *construcciones simbólicas*, poniendo el acento en el carácter representacional de aquellas. Según Penna, las identidades sociales no son algo que existan en sí mismas, sino que son construcciones, representaciones resultantes de “*esquemas de pensamiento*” que forjan una explicación del mundo y actúan en la organización de las prácticas sociales (Penna, 1992: 7-8).

No obstante, afirmar que las identidades sociales son construcciones no equivale a entenderlas como invenciones totalmente autónomas y espontáneas de los sujetos. Antes

---

<sup>8</sup>Vale remarcar una vez más que, enmarcado el presente informe dentro de esta perspectiva relacional, *el concepto de “identidad” de ninguna manera se utilizará para aludir a una dimensión profunda y esencial del “yo” individual*. Lejos de toda pretensión de definir “*aquello que los sujetos realmente son*”, este trabajo apela a concepciones de la identidad propias de las ciencias sociales, que apuntan a estudiar las maneras en que los sujetos se representan a sí mismos y se distinguen de los demás en el espacio social.

bien, debe advertirse que los sujetos las construyen apelando a esquemas más o menos cristalizados, los cuales van siendo internalizados por aquellos a lo largo de sus trayectorias por distintos espacios sociales. Así, esta perspectiva, “*en tanto que realiza la actividad estructurante del agente (en la producción de representaciones y de identidades)*” reconoce que “*el individuo piensa y representa el mundo a través de referencias generadas socialmente*” (Penna, 1992: 9).

Como se puede advertir, el proceso de construcción de las identidades sociales remite a la “*doble y oscura relación*” entre “campo” y “hábitus”, de acuerdo con la formulación clásica de Bourdieu (1995). Según este autor, el espacio social se organiza en “*campos*” diferenciados, sistemas de relaciones objetivas en los cuales los agentes ocupan una posición determinada, según su posibilidad de poseer y disponer distintos poderes o capitales, lo cual les da una “*fuerza relativa*” en la disputa que se libra en el campo (Bourdieu y Wacquant, 1995: 67). En el marco de estas disputas, los agentes desarrollan estrategias que se desprenden de los “*hábitus*” o “*sistemas de disposiciones, de esquemas básicos de percepción, pensamiento y acción*” (García Canclini, 1984: 27) que los agentes han incorporado como resultado de sus trayectorias en distintos campos. Entre “campo” y “hábitus”, el condicionamiento es mutuo: “*el campo estructura al hábitus, que es producto de la incorporación de la necesidad inmanente del campo... Pero también... el hábitus contribuye a constituir el campo como mundo significativo, dotando de sentido y valía*” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 88).

Es interesante señalar que el propio Bourdieu, en un trabajo en el que estudia las identidades regionales, ubica la cuestión de las identidades en el marco de las luchas sociales en torno a los esquemas clasificatorios<sup>9</sup>:

“Las luchas a propósito de la identidad étnica o regional... son un caso particular de las luchas de las clasificaciones, luchas por el monopolio del poder de hacer ver y de hacer creer, de hacer conocer y de hacer reconocer, de imponer la definición legítima de las divisiones del mundo social y, por ello, de hacer y de deshacer grupos” (Bourdieu, 2006: 170).

---

<sup>9</sup>La noción de “esquemas de clasificación” es de gran relevancia para esta perspectiva. Siguiendo a Penna (1992), estos esquemas podrían ser definidos como “*criterios de delimitación y calificación de grupos*” (1992: 21). Estos esquemas “*organizan la realidad*”, promueven que esta sea apprehendida de determinada manera, al operar sobre ella un “*ordenamiento*” –la delimitación de clases, conjuntos o grupos– y una “*cualificación*” –la asignación de determinados atributos para cada clase o grupo– (1992: 10). Si bien estos esquemas pueden estar consolidados al punto de volverse dominantes e incluso “*oficiales*” (reconocidos por la legislación estatal y la política pública), los criterios y atributos que estos imponen son siempre objeto de disputa (1992: 12).

Así, este enfoque pone de relieve el carácter conflictivo de los procesos de construcción de identidad, en la medida en que estas se definen y redefinen en el marco de luchas en las que lo que está en juego es el reconocimiento social de los agentes: *“hacerse reconocer implica legitimar una cierta identidad pretendida, rechazar una identidad imputada, dar nuevos contenidos a la clasificación dominante, imponer un eje de clasificación más favorable, atribuir identidades, jugar con la valorización o discriminación del otro, etc.”* (Penna, 1992: 13)<sup>10</sup>. En este sentido, se puede afirmar que las identidades sociales se definen en un juego de tensiones entre un *“autorreconocimiento”* –la manera en que el propio agente o grupo se percibe– y diferentes modos de *“alter-atribución”* –las identidades y atributos que otros agentes les asignan– (Penna, 1992: 17).

Coherentemente con estos planteos, las identidades pueden ser pensadas como recursos estratégicos que los agentes ponen en juego para lograr acceder a formas más favorables de reconocimiento social, y de esa manera reforzar o revertir una relación de dominación (Cuché, 1999: 120). Así, las mismas personas o grupos podrían, con un sentido estratégico, representar de modos diverso sus identidades, en distintos momentos y situaciones, conforme al contexto de interacción (Penna, 1992: 17). Es por eso que estos autores hablan de *“estrategias identitarias”*, apelaciones instrumentales a determinadas identidades como recursos para acceder a un reconocimiento social más favorable (Cuché, 1999:120; Penna, 1992, 18).

De tal manera, esta perspectiva hace posible sortear el falso problema de la veracidad de las afirmaciones identitarias: las identidades no son, en sí mismas, ni verdaderas ni falsas. Antes bien, se trata construcciones simbólicas que se reconfiguran permanentemente, en el marco de disputas por el reconocimiento. Como señala Ortiz (1996), *“...no tiene mucho sentido la búsqueda de la existencia de ‘una’ identidad... Es posible operar con un cuadro en el cual coexisten un conjunto de identidades en competencia y conflicto. Toda lucha por la definición de lo que sería su autenticidad es, en verdad, una forma de esbozar los rasgos de un determinado tipo de legitimidad”* (Ortiz, 1996: 78). Por lo tanto, *“no corresponde a la ciencia social pronunciarse sobre*

---

<sup>10</sup> Teniendo en cuenta que la presente investigación procura analizar las construcciones identitarias desplegadas por personas que, en virtud de los esquemas de clasificación dominantes y oficiales, son socialmente *clasificadas* en un mismo conjunto -“personas en situación de calle”-, convendrá tener presente que, tal como afirma Bourdieu *“la distancia objetiva mínima en el espacio social suele coincidir con la distancia subjetiva máxima”*, de modo tal que *“el más ‘vecino’ [en el espacio social] es el que más amenaza la identidad social, es decir, la diferencia”* (1991: 231).

*el carácter auténtico o abusivo de tal identidad*”, sino más bien “*elucidar las lógicas sociales que llevan a los individuos y a los grupos a identificar, etiquetar, categorizar y clasificar de tal manera y no de otra*” (Cuché, 1999: 115). Dicho de otro modo, se trata de indagar cómo y por qué, en tal momento y en tal contexto, los agentes construyen, utilizan o rechazan tal o cual identidad.

Por último, si la cuestión de las identidades sociales remite a las formas de clasificación y calificación de los agentes en el espacio social, es conveniente tener en cuenta a los fines de esta investigación que las personas en situación de calle suelen ser objeto de formas devaluadas de categorización social. En ese sentido, será conveniente tener presente el concepto de “estigma”, acuñado por Goffman. Como sintetizan Saucedo y Taracena (2011), “*Goffman define el estigma como la condición de aquella persona que hace evidente la posesión de un atributo profundamente desacreditador y de un estereotipo que la hace diferente a los otros con los que interactúa, y la devalúa ante los ojos de los demás*” (2011: 278). A partir de ese atributo “*dejamos de verlo como una persona total y corriente para reducirlo a un ser inficionado y menospreciado*” (Goffman, 2006: 12). De este modo resulta importante observar cuáles son las implicancias que tienen estas formas de etiquetamiento para las personas en situación de calle y cuáles son las estrategias materiales y simbólicas que despliegan para resistir, aceptar o responder a estos estigmas.

### ***1.3. Redes de relaciones sociales. Antecedentes y usos del concepto en las ciencias sociales. Su configuración en el contexto de la situación de calle.***

En el campo de las ciencias sociales, la utilización del concepto de “red” tiene sus primeros antecedentes en Norteamérica en la década de 1930. En este contexto, Jacob Moreno, desde la psicología social, utiliza el concepto de “red” para señalar la existencia de relaciones que trascienden las fronteras de los grupos. Desde su propuesta, estas redes se caracterizan, en primer lugar, por ser un fenómeno “*estructurado*”, dado que “*dichas redes de relaciones, tan informales como puedan parecer, no dejan de estar reguladas, organizadas, estructuradas, por principios que es preciso esclarecer*”; a su vez, son “*funcionales*”, en tanto, “*permiten una cierta forma de comunicación de la información y contribuyen a la circulación de los rumores, y por lo tanto, a la formación de la opinión pública que asegura una función de regulación social*” (De La Rúa Ainhoa, 2008: 10).

Posteriormente, se destacan los trabajos de John Barnes, antropólogo social inglés, que analiza la importancia de las relaciones informales e interpersonales como la amistad, el parentesco y la vecindad en la integración de una comunidad. Según este autor, la totalidad de la vida social se ha de contemplar “*como un conjunto de algunos puntos (nodos) que se vinculan por líneas para formar redes totales de relaciones. La esfera informal de relaciones interpersonales se contempla así como una parte, una red parcial de una total*” (Barnes, 1954:43, citado por Lozares, 1996: 105).

Dentro de la tradición del análisis de redes, Lozares (1996) señala como idea central de estos desarrollos el supuesto de que aquello que “*la gente siente, piensa y hace tiene su origen y se manifiesta en las pautas de las relaciones situacionales que se dan entre los actores, oponiéndose así a la idea de que los atributos o las características de los actores individuales están a la base o son causa de las pautas de comportamientos y, por tanto, de la estructura social.*” (1996: 110). Así, las redes que integran las personas permiten observar los condicionamientos de carácter relacional y situacional que pesan sobre las representaciones y prácticas de los sujetos. Una definición apropiada para esta concepción es la que propone el propio autor al señalar que “*las Redes Sociales pueden definirse como un conjunto bien delimitado de actores -individuos, grupos, organizaciones, comunidades, sociedades globales, etc.- vinculados unos a otros a través de una relación o un conjunto de relaciones sociales*” (Lozares, 1996: 108).

Así, el concepto de redes sociales supone una determinada mirada sobre los procesos sociales y las sociedades. Desde esta perspectiva, la sociedad se presenta como “*un tejido, como una urdimbre en la que se entrelazan las vidas y las acciones de quienes la conforman*” (Montero, 2003: 173). Como plantea De Grande, el análisis de las redes sociales “*se postula como una crítica a modos de razonar que trabajan el análisis de fenómenos sociales por medio de atributos de los actores, o de normativas a priori, que relegarían así a un segundo plano la capacidad creadora de la interacción compleja que puede producirse entre los actores*” (2013: 241).

Por otra parte, en el marco del presente trabajo, es pertinente tener en cuenta la importancia que diversos autores (Arriagada, 2003; Montero, 2003; Durston, 2005; Merklen, 2010), aún proveniente de tradiciones muy disímiles, reconocen a las redes de relaciones sociales como base para el desarrollo de estrategias para afrontar o superar las adversidades que obstaculizan la reproducción cotidiana de las personas. Como señala Merklen (2010), en relación a las clases populares en América Latina: “*...si bien*

*la irregularidad es la principal característica de su vida cotidiana, vemos en todas partes a las clases populares luchar por estabilizar su presente y anticipar lo más posible su futuro... la principal fuente de estabilidad del mundo popular ha sido aportada siempre por las estructuras de lo relacional: la familia, el vecindario, la religión, o la organización social y política”* (2010: 193). En el mismo sentido, para Montero, la red *“es una forma de organización social en la cual se produce en el intercambio continuo de ideas, servicios, objetos, modos de hacer. La red es sobre todo una estructura social que permite difundir y detener, actuar y paralizar, en la cual las personas y la sociedad encuentran apoyo y refugio además de recursos”* (Montero, 2003:174).

Por su parte, desde una perspectiva que intenta superar la oposición entre las concepciones estructuralistas y subjetivistas de lo social, Bourdieu (2001) utiliza la noción de *“redes de relaciones sociales”* al trabajar el concepto de *“capital social”*, al cual define como *“el agregado de los recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento o reconocimiento mutuo”* (Bourdieu, 2001: 148). De acuerdo con este autor, las relaciones de capital social, si bien pueden estar institucionalizadas y garantizadas socialmente (como en el caso de una familia o un clan), no se establecen de una vez y para siempre sino que requieren reiteradas inversiones o *“ritos de institucionalización”* para asegurar su perdurabilidad. Este permanente trabajo de institucionalización *“resulta necesario para producir, y reproducir, conexiones útiles y duraderas que aseguren el acceso a los beneficios simbólicos o materiales”* (Bourdieu, 2001: 151). Así, para este autor *“la red de relaciones es el producto de estrategias individuales o colectivas de inversión consciente o inconscientemente dirigidas a establecer y mantener relaciones sociales que prometan, más tarde o más temprano, un provecho inmediato”* (2001: 151).

De tal modo, si los sujetos encuentran apoyo y recursos en estas redes sociales, el acceso a ellas les exige una serie de contraprestaciones y les impone una serie de condicionamientos, en un juego de intercambios que se renegocian permanentemente: participación en ciertos rituales, observación de una serie normas, prestación de distintas formas de colaboración, despliegue de determinados roles, acreditación de cierta identidad, etc. En el marco de esta investigación, la introducción de estas consideraciones para el análisis de las redes sociales lejos está de ser trivial. Antes bien,

responde a un interés por tomar distancia de aquellas visiones que representan las redes sociales como espacios ausentes de todo conflicto, donde sólo habría lugar para relaciones horizontales y solidarias. Lejos de eso, se trata de entramados en los que la desigual dotación de recursos de sus participantes da lugar a una reactualización permanente de jerarquías y conflictos.

Por último, es menester recuperar algunos antecedentes sobre los rasgos particulares que suelen presentar las redes de relaciones sociales en las que se inscriben las personas en situación de calle. Tal como se desarrolló más arriba, estas redes no se disuelven ni “desaparecen” con el ingreso de la persona a la nueva situación, a diferencia de lo que sugieren las imágenes que presentan a las personas sin hogar como seres aislados. Como se sostuvo, es posible hablar de procesos de “*refiliación*” (Bachiller, 2009) que surgen del contexto de la calle, en los cuales no se produce una desaparición de todo vínculo social. Estos procesos de refiliación pueden ser entendidos como procesos de reconfiguración de las redes sociales de los sujetos que tienen lugar a lo largo de la experiencia de vida en calle y en albergues asistenciales.

Como sugiere la consulta de la bibliografía sobre la temática, estas redes se caracterizarían por la centralidad que ocupan en ellas las instituciones asistenciales que median en la mayoría de las interacciones cotidianas de las personas en situación de calle (Rosa, 2010; Palleres, 2012). De tal modo, los vínculos “*son siempre mediados por una desigualdad material y simbólica que, aparentemente, es imposible subsanar desde el lugar que ocupan las PSH. La relación asimétrica ubica a las PSH [personas sin hogar] en una posición en la cual sólo pueden recibir*” (Bachiller, 2009: 848). En este mismo sentido, Rosa (2010) advierte sobre el “rol degradado” que asumirían las relaciones entabladas por las personas en situación de calle, al entablar mayormente lazos inestables y precarios con el mundo social (2010:7).

## ***Capítulo 2. - Vínculos y redes sociales de las personas en situación de calle***

El presente capítulo apunta a dar cuenta de las redes de relaciones sociales de las que participan los hombres en situación de calle. Asimismo, intenta analizar las transformaciones que estas redes experimentan a lo largo de la experiencia en calle, y las maneras en que estas son reproducidas a lo largo del tiempo. Como se señaló anteriormente, tal propósito se sustenta en la premisa de que un estudio sobre las identidades sociales exige tener en consideración las características de los entramados sociales en los que esas identidades son construidas y utilizadas.

Siguiendo a Sluzki, y en línea con las perspectivas de análisis de las redes sociales desarrolladas en el apartado anterior, se considera que las redes sociales no son algo “dado”, estático, sino una urdimbre de relaciones que, en determinado momento, conforman el entramado social que el sujeto percibe como “propio”. Como señala este autor, *“se entiende la red social como aquella que representa el conjunto de todas las relaciones que una persona percibe, según su criterio, como significativas, definiendo el nicho social propio en que estas significaciones se contrastan y validan permanentemente”*. (Sluzki, 1996: 124). Así, el análisis de las redes sociales requiere como punto de partida la perspectiva de los sujetos que participan de ellas, en tanto son ellos quienes, recurriendo a sentidos socialmente construidos, modulan la amplitud de la red y reactualizan su significado a cada momento.

### ***2.1. Antes de “la caída”. La centralidad del trabajo en la estructuración de las redes interpersonales en los tiempos previos a la situación de calle.***

De las entrevistas realizadas surge, como rasgo distintivo de las redes vinculares de los sujetos en tiempos previos a la situación de calle, una situación de estabilidad laboral en la que el trabajo operaba como gran organizador de las redes. Como describe uno de los entrevistados:

*“Creo que siempre soy un hombre que los amigos los hago en la parte laboral, en el trabajo. A veces trasciende un poco más de ahí, pero no mucho... Trabajé como empleado en otros lugares y muchas veces me han dicho, venite el fin de semana a comer un asado... Me llamaban, me presentaban a su familia...cuando caí en desgracia, cuando caí en la calle... es tan difícil de salir de todo eso que yo fui cortando todas esas relaciones.”* (Marcelo, 65 años)

*“Llegué a ser socio de una fábrica de pasta famosa. Estuve trabajando ahí 40 años, desde los 10 años. Conocí a mi señora en el mostrador.”*  
(Miguel, 58 años. El resaltado es nuestro.)

No resulta casual que en varios de los casos analizados esta situación de estabilidad se ubique temporalmente en tiempos previos a la década de 1990, momento en que se radicaliza la crisis de la sociedad salarial a raíz de la profundización del modelo neoliberal. La agudización de la crisis social y económica hacia fines de esta década aparece como otro catalizador a la hora de concretar la expulsión de amplios contingentes tradicionalmente pertenecientes al asalariado formal. En el caso citado en el párrafo anterior, se observa una trayectoria de varias décadas en el mercado de trabajo formal, interrumpida en el marco de dicha crisis:

*“Sí, sí, todo en blanco, registrado. Empecé a trabajar en negro cuando empecé a dedicarme a ser pintor, la última época... año noventa y ocho.”*  
(Marcelo, 65 años).

Como se señaló en el capítulo anterior, esta “*crisis en el mundo del trabajo*”, (Livszyc, 2003), implicó un debilitamiento de la mayoría de los mecanismos orientados a garantizar cierta estabilidad y protección social, estructurados durante décadas en torno al empleo asalariado formal.

Si, tal como señala Castel, la figura del asalariado era la base y el talón de Aquiles de la protección social, el proceso en el cual emergen los “nuevos pobres” no implicó únicamente un decaimiento en el nivel de ingresos de sectores históricamente pertenecientes a las clases medias, que pasaron a estar ubicados por debajo de la línea de la pobreza. Implicó, para quienes enfrentaron esta nueva situación, quedar desprovisto de una serie de mecanismos de protección social que permitía conjurar la mayoría de los riesgos de la vida activa.

El relato de uno de los entrevistados permite analizar la relación que existe entre esta crisis del mundo del trabajo y una situación de desprotección social a partir de la cual una eventual situación de escasez, que otrora podía ser sobrellevada gracias a los mecanismos del Estado social, aparece ahora con capacidad de, literalmente, *dejar a la persona en la calle*:

*“[Las condiciones de trabajo eran] Óptimas, me pagaban bien y estaba en blanco. No tenía problema. En los años 90 cuando se complicó todo me fui y empecé a trabajar por mi cuenta. Me armé una empresa y fumigaba... Después*

*me empezó a ir mal y terminé en la calle juntando cosas, viste? Metales... en fin... la gente me daba una mano, hacía unas changas: albañilería, pintura... me las fui rebuscando.”. (Francisco, 54 años).<sup>11</sup>*

Por otra parte, vale recordar que en nuestro país, la crisis del trabajo asalariado como piedra basal del sistema de protecciones sociales se vio acompañada por un “*desmantelamiento del Estado social*” (Svampa, 2005: 270). Esto hizo que la erosión del sistema de protecciones fuera aún mayor, profundizando la “*inseguridad social*”, por usar la expresión de Castel (1997).

No es de extrañar, entonces, que los entrevistados reconstruyan los motivos por los cuales se quedaron sin hogar refiriéndose a una serie de hechos de carácter fortuito: la apertura de un hipermercado que compite deslealmente contra el propio comercio, el fallecimiento de un socio, amigo o familiar, el avenimiento de un problema de salud, etc. Si bien esta manera de reconstruir la “caída” en situación de calle podría estar relacionada también con ciertos fenómenos del orden de lo identitario que serán trabajados más adelante, es posible que, debilitados los lazos de solidaridad social que brindaban protección a los sujetos, las nuevas dinámicas económicas fueran capaces de descargar sus efectos de manera mucho más directa sobre sus vidas, al no contar estos con la mediación de soportes sociales capaces de morigerar el impacto de estos avatares. La trayectoria de uno de los entrevistados podría dar cuenta de cómo la concentración económica aparece con la capacidad de producir efectos inmediatos sobre la vida de los sujetos:

*“... en el tiempo de Alfonsín se empezaron a abrir todos estos grandes supermercados, hipermercados, Coto, Carrefour y abrieron todos juntos en la zona donde yo estaba, en Avellaneda, entonces las panaderías, las sucursales que más trabajaban conmigo, las que más me dejaban se empezaron a reducir y algunos ya... empezaron a perder clientes, perder clientes, empezó a bajar el trabajo... Se fue reduciendo, reduciendo hasta que el trabajo mío ya no fue más...”*

*“...pusieron un mercado enfrente, [y la clientela] se empezó a reducir, ellos [los antiguos socios] ya eran grandes (...), uno murió en un*

---

<sup>11</sup> Como da cuenta este relato, la nueva situación implica también la pérdida de una serie de inscripciones en el tejido social, dando lugar a toda una reestructuración de los entramados vinculares de los sujetos, cuestión que será retomada en el punto siguiente.

*choque, otro se ahorcó adentro de la fábrica..."* (Miguel, 58 años, al dar cuenta de los motivos de su entrada en situación de calle)

Es en esta clave que debe comprenderse la situación de exclusión experimentada por las personas en situación de calle. Si se trata de sujetos excluidos, no es porque se encuentren "por fuera" de la sociedad, sino por la acumulación en sus trayectorias de una serie de rupturas con ciertos soportes fundamentales de su vida social (Rosa, 2010: 5). Así, el análisis de las trayectorias de las personas en situación de calle suele revelar procesos de *desafiliación* (Castel, 1997), recorridos diversos y accidentados en los que la tónica aparece dada por sucesivos desprendimientos y discontinuidades en la trama vincular que van condicionando la capacidad del sujeto para reproducir su existencia y acceder a mecanismos de protección.

Como se señalará en el punto siguiente, esas rupturas en la trama vincular de los sujetos tienen como correlato el establecimiento de nuevos modos de inserción en la trama social, en el marco de una verdadera reestructuración de sus redes sociales.

## ***2. 2. La centralidad de la asistencia en la configuración de las nuevas redes: "la vida del croto".***

Como se afirmó en el apartado anterior, varios de los casos analizados dan cuenta de la centralidad de los vínculos organizados en torno al trabajo en los tiempos previos a la "caída" en situación de calle. En cambio, al ocurrir esta "caída", las redes sociales de los sujetos parecen reestructurarse precisamente en el sentido contrario. En este apartado se intentará dar cuenta de esa reestructuración, intentando señalar cuáles son los vínculos que pierden centralidad, qué relaciones cobran mayor importancia y qué modalidad asumen estas últimas.

En base al material surgido de las entrevistas, se observa que aquellos vínculos que se habían generado tomando como base al trabajo y a la producción parecen pasar a un segundo plano o, incluso, se interrumpen definitivamente. Una primera transformación de estas redes parece estar dada, entonces, por la pérdida de contacto con quienes eran compañeros en el ámbito laboral:

*"No, prácticamente no me quedaron [amigos del trabajo]. Se fueron casando, se fueron para otra empresa. No los vi más. Muy poco me quedó de amistades, casi ninguno"* (Francisco, 54 años)

A propósito de este “desvinculamiento”, vale considerar lo señalado en el capítulo anterior sobre la dificultad que presenta, para las personas cuya situación económica empeora drásticamente, el sostenimiento de ciertos vínculos que se habían gestado en la situación anterior, en la medida en que ya no se sienten sujetos de un nivel de consumo que parece ser necesario para sostenerlos: mantener los viejos amigos aparecería como un costo que ya no se podría financiar (Bombal y Svampa, 2001: 41). El relato de uno de los entrevistados señalando las dificultades que enfrenta para llevar adelante una vida en pareja desde que se encuentra en situación de calle, podría interpretarse en el mismo sentido. Al parecer, para esta persona socializada en ámbitos de clase media, sostener una relación de pareja obligaría a realizar una serie de inversiones económicas que ya no se encuentran al alcance:

*“Lo que pasa es que, yo te voy a ser sincero, cuando uno está con una mina hay que pagar todo el hombre: vamos al cine pagás vos, después del cine dos horas de película, tres horas en el cine, te agarra hambre y van a comer algo... y todo eso lo tenés que pagar vos, si la mina está siendo como... está saliendo con vos. Rezá que no llueva para ir en colectivo sino tenés que tomar un taxi. Y seguís desembolsando, ¿cuánto tenés que llevar?, como tres o cuatro lucas”. (Enrique, 44 años)*

En la nueva situación, el ocultamiento de la condición de persona sin hogar aparece como una estrategia usualmente desplegada en relación a los familiares y a los vínculos de “épocas anteriores”. Si bien esta cuestión será trabajada en mayor profundidad en el siguiente capítulo, vale anticipar que, coincidiendo con lo señalado por Bachiller (2008: s/f) la necesidad de escapar de un estigma aparece en algunos de las entrevistas como motivación de estas estrategias de ocultamiento.

*“...nunca dije que estaba en la calle... por un concepto, una idea, de que si la gente sabe que te pasó algo, teme abrirte la puerta de la casa. Porque piensa ‘¿Qué le pasó a este que está en la calle?’ Piensan que uno hizo algo ilícito, algo malo, algo feo, entonces ya es como que te ven de otra forma.” (Marcelo, 65 años)*

A su vez, de acuerdo con la línea que viene siendo desarrollada, este ocultamiento podría deberse también a la necesidad de evitar encuentros en los que no será posible presentarse y actuar como se lo hacía antes de quedar en situación de calle:

*"...vos me hablaste de los amigos... sí, es muy interesante tener una amistad pero es complicado tener una amistad o una pareja porque te miran como "pobrecito" y yo no soy pobrecito de nadie ¿me entendés?" (Roberto, 53 años)*

*"...amigos-amigos, te digo la verdad, tengo uno. Pero bueno... nació el mismo día que yo y todo pero no sabe que estoy en esta situación. Lo que pasa es que uno... yo te digo, tengo 44 años y uno se siente un poco orgulloso también ¿viste?" (Enrique, 44 años)*

No obstante la importancia de estas formas de "distanciamiento", resulta necesario, como se señaló anteriormente, revisar la idea según la cual las personas en situación de calle son individuos "aislados", sin ningún tipo de vínculo con la sociedad. Si bien es común que estas personas tomen distancia de buena parte de sus anteriores vínculos, esto no significa que no tejan nuevas relaciones con su entorno social. Como se indicó, en la bibliografía más reciente sobre la temática (Bachiller, 2009; Rosa, 2010; Palleres, 2012), se advierte la necesidad de estudiar los entramados sociales construidos durante la vida en calle y comprender sus particularidades.

En las entrevistas realizadas, se perciben numerosas referencias de los entrevistados a nuevos vínculos que se van estableciendo a partir de la situación de calle. Estos relatos, lejos de comprobar la idea de un paisaje social "desolado", dan cuenta de procesos de "reafiliación" (Bachiller, 2009) que suponen la configuración de entramados vivos, en pleno funcionamiento, de los que participan múltiples y diversos actores:

*"Si te digo, yo tengo un montón de amistades. Los domingos, aparte de ir a la feria, yo me voy temprano a la mañana y estoy en la feria todo el día hasta las 11 y media o 12 del mediodía y ahí me vengo a San Telmo a Humberto Primo y Defensa que hay una feria grande, hay cantantes y ahí me quedo toda la tarde y me conoce todo el mundo... no hay uno que no me conozca." (Miguel, 58 años).*

Pero las nuevas redes poco tienen que ver con aquellas por las que los sujetos transitaban antes de "caer" en calle. Un rasgo distintivo de estos entramados parece estar dado por la centralidad de las instituciones asistenciales en la red vincular:

*"Hasta el año pasado andaba por los comedores, sé los comedores, los horarios, todo. Inclusive las últimas veces iba al comedor que estaba en*

*Humberto Primo y Defensa..., íbamos al comedor ahí a las 11.30, después los otros días... en La Boca... por la calle de las cantinas hay dos comedores.... Después los sábados ahí en la esquina de la plaza de Piedras y San Juan al mediodía viene el comedor de una Iglesia... los domingos justo enfrente hay un comedor...”. (Miguel, 58 años)*

*“Sí, con las ONGs trabajo mucho, con la Red Nike, con Salvemos al Fútbol, con Hecho en Buenos Aires... Por ahí ahora, por el tema del ACV y lo que me quedó en la pierna, no estoy laburando, pero me van llamando, siempre sale algún proyecto.” (Alfredo, 39 años)*

Así, como contracara del debilitamiento o pérdida de vínculos previos a la entrada en situación de calle, parecen cobrar especial relevancia las instituciones asistenciales en la configuración de los nuevos entramados. De tal modo, los sujetos pasan a transitar cotidianamente por “*circuitos*” asistenciales (Palleres, 2012; Rosa, 2010), constituidos por un tejido denso de dispositivos que abarca desde comedores populares y asambleas barriales hasta organizaciones religiosas, paradores y servicios sociales gubernamentales. A través de una relación activa con estas redes, los sujetos se van haciendo de un repertorio de relaciones que les permite acceder a recursos para garantizar su reproducción. Es importante remarcar la relación activa que los sujetos mantienen con estos entramados ya que, como se verá más adelante, el mantenimiento de estos vínculos en el tiempo no es algo garantizado *a priori*, sino que exige de ellos permanentes inversiones. A su vez, si estos vínculos se presentan como precarios e inestables, debe observarse que el correlato de estos atributos es su flexibilidad: esta red parece ser modulada estratégicamente por los sujetos, siendo posible, en ocasiones, reformular y reactivar los distintos vínculos de acuerdo a las necesidades que se presenten:

*“A veces no era con el Estado, pero también es con proyectos. **Y cuando se termina el proyecto, me busco otra cosa.** Por suerte conozco muchos lugares, muchas ONGs, que siempre me llaman” (Alfredo, 39 años; el resaltado es nuestro)*

Por otra parte, en cuanto a la dimensión de estos circuitos, vale señalar que estos parecen abarcar prácticamente toda la ciudad. El despliegue de los recorridos diarios parece configurarse principalmente en función de la ubicación de los recursos que ofrece el tejido urbano, más que en base a la identificación del sujeto con un barrio en particular. Los vínculos de proximidad, construidos en base a determinado barrio o

vecindario, sólo parecen cobrar relevancia cuando aportan sustento a alguna forma de asistencia:

*“Con respecto al barrio en sí nunca tuve problemas. Alguna gente era solidaria, buena gente. Me apoyaban me protegían, me cuidaban. Me alimentaban de esa fuerza para seguir adelante”.* (Francisco, 54 años)

Esta centralidad que asume la asistencia como organizador del nuevo entramado de relaciones alcanza incluso a los vínculos familiares. Así, en los casos en que estas relaciones no se interrumpen con la entrada en situación de calle, estas suelen aparecer fuertemente signadas por la asistencia. La posibilidad de recibir ayuda aparece en muchas ocasiones como el criterio primordial a la hora de decidir la interrupción o continuidad de un vínculo.

*“Hablo con ella, charlo con ella. Pero hago mi historia... ¿Cómo te puedo decir...? Es un aprecio que hay pero no pasa más de ahí, **ella no me ofreció más nada, así que...**”* (Francisco, 54 años, respecto de la relación con una de sus tías; el resaltado es nuestro)

*“[Esos familiares son] ...los únicos con los que hago un puente, pero tampoco me sirven ¿viste? **Como no me sirve, casi no me relaciono.**”* (Roberto, 53 años; el resaltado es nuestro)

Esta centralidad de la ayuda como sustento del vínculo aparece también en las relaciones consideradas “de amistad”:

*“Que ellos me consideren amigo, no sé, pero yo los veo así a ellos... Me vienen a buscar para esto, para lo otro. **Me guardan el asiento cuando comemos.**”* (Alfredo, 39 años; el resaltado es nuestro)

*“Me manejaba solo o con amigos. [¿Con amigos que estaban en la misma situación que vos?] No, alguno que estaba un poquito mejor... con los vecinos del barrio también contaba”* (Francisco, 54 años)

Al parecer, se considera “amigo” a aquellos que, o bien “dan una mano” en las tareas cotidianas que hacen a la satisfacción de necesidades básicas, o bien “están un poco mejor” y, por lo tanto, podría acudirse a ellos para obtener algún tipo de ayuda en caso de ser necesario.

Por último, con respecto a los vínculos con otras personas en situación de calle, se observa que estos también aparecen impregnados por la lógica que impone el “circuito”

de la reproducción. En estos casos, la obtención de información sobre los distintos servicios sociales parece ser lo que motiva la relación con los compañeros de “desgracia”. Así, la “*vida del croto*”, como la definió uno de los entrevistados, aparece signada por un intercambio de datos con los que es necesario contar para hacer más previsible la vida en calle y optimizar el recorrido cotidiano por los “circuitos” asistenciales:

*“Aparte de estar juntos, se van diciendo, che: anda hacer este trámite a tal lado, hay guita en otro y se comunican cosas, la vida del croto digamos...”*  
(José, 39 años).

*“Se conectan con mucha gente, van, averiguan, saben dónde hay ropa, saben dónde hay merienda, dónde hay almuerzo, dónde hay cena, horario por horario porque uno le dice al otro ¿entendés? Tienen la suerte de que el gobierno le da frazadas, le da guantes, le da gorro, les lleva la comida a la noche...”* (Miguel, 58 años).

En suma, un recorrido por los vínculos establecidos durante la experiencia de calle sugiere una centralidad de la asistencia como principio organizador de estos nuevos entramados. En el apartado siguiente, se intentará dar cuenta de la manera en que esta red logra ser sostenida a lo largo del tiempo, considerando también las implicancias que traen aparejadas para los sujetos tanto el carácter eminentemente asistencial de los vínculos establecidos como los mecanismos puestos en juego para la conservación de estos.

### ***2.3. Mecanismos de reproducción del entramado vincular construido a partir de la experiencia en calle. Los “costos” y “beneficios” de invertir en la red.***

Como se señaló a lo largo de este capítulo, las redes sociales configuradas a lo largo de la vida en calle permiten a las personas que se encuentran en esa situación acceder a una serie de bienes y servicios que viabilizan los procesos cotidianos de reproducción. Sin embargo, debe señalarse que el sostenimiento de estos vínculos no parece resultar nada sencillo.

En primer lugar, el material analizado sugiere la importancia que asume para el mantenimiento de este entramado el despliegue cotidiano de una serie de actividades: visitas periódicas a determinadas personas y lugares, sostenimiento de conversaciones

triviales, prestación de ciertas formas de colaboración, etc. Atento a lo desarrollado en el capítulo anterior, esas actividades pueden ser interpretadas en términos de *inversiones en capital social*. Como sostiene Bourdieu (2001), estas inversiones en capital social suelen asumir la forma de “*ritos de institución*” (2001:151), concepto que podría aportar una clave para la comprensión del sentido de ciertos comportamientos rutinarios desplegados por las personas en situación de calle. Las formas de relacionamiento señaladas más arriba, basadas en el saludo y en la acreditación de un conocimiento mutuo a través de ciertos “actos de presencia” realizados con cierta periodicidad, podrían tener el sentido estratégico de mantener una relación, dejando abierta la posibilidad de solicitar ayuda cuando se la necesite. Muchas veces, incluso, estos ritos exigen ciertas formas de presentarse (mostrarse “limpio”, “bien vestido”), dando la impresión de ser alguien “que quiere salir”, “que no merece estar en la calle”:

*“Igual yo volví a ir, porque soy agradecido, y quise saludar. Se acordaban de mí. También vi a los médicos, a las doctoras. Se quedaron admirados de que yo volviera.”* (Marcelo, 65 años, relatando que en dos ocasiones “pasó a saludar” por el hospital a los médicos que lo habían tratado cuando estuvo internado)

*“Antes, cuando vivía en la calle, tenía más relación, por la necesidad. Iba a la panadería, a pedir pan. Iba a pedir comida y me relacionaba con la gente, charlábamos, era una cierta conversación para que tengan afecto, yo pensaba ‘si les caigo bien, mañana vengo y me van a dar de vuelta’. Era una cosa así. Y la gente veía, porque yo siempre tuve ese lema de decir ‘yo vivo en la calle, pero no por eso voy a dar lástima’. Siempre andaba bañado, sabía dónde había para bañarse... Porque hay muchos que no son así...”* (Alfredo, 39 años)

*“...trato de ir seguido, una vez por semana [a la biblioteca del barrio]. La gente de ahí ya me conoce, a veces nos ponemos a hablar, me convidan un mate, o me dicen leete tal libro”* (Marcelo, 65 años).

En el caso de algunas de las personas entrevistadas, estos actos de institucionalización muchas veces toman la forma de comportamientos orientados a “mostrarse disponible” frente a los demás. Esto suele ocurrir, aunque no exclusivamente, en las relaciones mantenidas con el personal de instituciones asistenciales:

*“...agarro muchas changas que me da Sosa, el intendente del Hogar (...). Trabajo de limpieza de altillo, traslado de camas, hice de todo. Y*

*mientras, al mediodía, sirvo la comida o he cocinado acá. En Año Santo estuve ocho meses cocinando para 40 o 50 personas. Después, por saber de cocina me trajeron para acá [Hogar San Francisco] y empecé a cocinar...*" (Miguel, 58 años).

*"...voy a hospitales a dar charlas, o me llaman para ayudar con algo. También algún hogar"* (Alfredo, 39 años)

En definitiva, mantener una cierta inscripción en entramados sociales durante la vida en calle implica realizar periódicamente una serie de actividades que insumen tiempo, dinero y energías que no son destinadas a otras tareas vinculadas con la autorrealización. A esto se suma el hecho de que las nuevas relaciones establecidas, sobre todo aquellas que están mediadas por instituciones asistenciales, imponen a los sujetos ritmos de vida que resulta dificultoso sobrellevar, al implicar la adopción de complejos esquemas y rutinas que imponen las instituciones (Rosa: 2010:6-7). En este sentido, no es de extrañar que algunos entrevistados perciban ese circuito como una suerte de "telaraña" en la cual, una vez que entran, es imposible salir:

*"No entro en esa secuencia. Porque después es ir al comedor de tal lado, a esta hora y después seguir. Eso es institucionalizarte y es lo peor que te puede pasar."* (José, 39 años).

En suma, el volumen de actividad que demanda diariamente el sostenimiento de esta red, termina haciendo de ella casi un fin en sí misma: se mantiene la red para vivir pero, a su vez, *se vive para mantenerla*.

Esto resulta comprensible cuando el beneficio que se persigue con estas cuantiosas inversiones realizadas cotidianamente no es otro que la supervivencia diaria. Aun así, debe señalarse que este es muchas veces el único beneficio que se obtiene de ellas. Además, estos vínculos suelen caracterizarse por su carácter utilitario e impersonal, dejando escaso lugar para el compromiso afectivo y la contención emocional:

*"Y tengo una relación con ellos [el personal del hogar]... no sé si de amistad... pero tengo una buena conducta. Y eso lo valoran. Saben que respeto lo que hay que respetar acá adentro."* (Alfredo, 39 años)

Por otra parte, los vínculos construidos en el marco de esta dinámica dan lugar a una permanente reactualización de distancias sociales y jerarquías de clase. Varias expresiones de los entrevistados parecen dar cuenta de estas asimetrías en la relación con sus benefactores:

*“Sí, me adoran. Igual tampoco es que son mis amigos, porque en general es otra gente... Gente de empresas, o de ONGs. Entonces no es que vienen a mi casa, o que yo voy a la de ellos. Porque no dejo de ser... ¿Viste? Alguien de otra realidad. Pero me quieren, me reconocen, me llaman para hacer trabajos, me consiguen proyectos... Una vez me consiguieron toda la ropa para un torneo que habíamos armado con una ONG” (Alfredo, 39 años).*

Así, las relaciones que se establecen sobre esta base, a la vez que permiten el acceso a bienes y recursos, reafirman a cada momento las distancias de clase y refuerzan, como veremos en los siguientes capítulos, la etiqueta de “persona en situación de calle”. Pareciera como si la lógica asistencial presente en las instituciones que integran los “circuitos” asistenciales fuese capaz de trascender el escenario institucional y se proyectara hacia buena parte de las relaciones que entablan y mantienen las personas en situación de calle con sus otros significativos. En este sentido, podría señalarse que estos “circuitos” asistenciales no consisten únicamente en el conjunto de instituciones a las que las personas en situación de calle recurren con cierta frecuencia. El conjunto mismo de relaciones sociales puestas en juego cotidianamente por estas personas parece organizarse en torno a la asistencia. La posibilidad de recibir ayuda se vuelve, como se señaló en el apartado anterior, un parámetro insoslayable a la hora de decidir la interrupción o continuidad de un vínculo y, como se observó más arriba, un motivo que haría meritoria la movilización cotidiana de un gran volumen de energías y recursos en pos del sostenimiento de esos vínculos.

A modo de cierre, se considera importante recuperar las ideas centrales trabajadas en este capítulo. En primer lugar, se intentó dar cuenta de la relevancia que presentan los vínculos estructurados en torno al trabajo en las redes sociales previas a la entrada en situación de calle, fundamentalmente en aquellas trayectorias en las cuales la “caída” en calle tuvo lugar en el marco de la “crisis de la sociedad salarial”. Seguidamente, se propuso un análisis de las transformaciones que experimentan estas redes a lo largo de la vida en calle, poniendo especial atención a los procesos de desafiliación y reafiliación que tienen lugar en este contexto. En este punto, se advirtió sobre el debilitamiento, a lo largo de la experiencia en calle, de ciertos vínculos de compañerismo, amistad e incluso familiares con los que el sujeto contaba anteriormente. Ya sea entendido como estrategia para evitar la estigmatización o como producto de la imposibilidad de continuar acreditando la posición social detentada anteriormente, este distanciamiento podría estar señalando, como se retomará más adelante, un primer punto de conexión

entre el modo que se configuran sus redes sociales y las maneras en que los sujetos buscan ser reconocidos en el espacio social. Por otra parte, se advirtió la configuración de “nuevas” redes sociales durante la experiencia de vida en calle, en las cuales la centralidad parece estar dada por el vínculo asistencial. Por último, se intentó dar cuenta de la manera en que estas redes logran ser sostenidas a lo largo del tiempo, a través del análisis en una serie de interacciones rutinarias que, aunque aparentemente triviales e insignificantes, pueden ser comprendidas como “inversiones de capital social”. Asimismo, se profundizó en las implicancias que estas inversiones suponen en términos de “beneficios” –supervivencia diaria– y “costos” –por un lado, el predominio en las nuevas redes sociales de vínculos de carácter utilitario, despersonalizado, jerárquico e inestable, estructurados en base a lógicas propias de las instituciones asistenciales; y, por el otro, el despliegue cotidiano de un gran volumen de tareas que dejan escaso lugar a actividades y formas de vinculación que puedan dar lugar a formas de realización personal–.

Así como la entrada en situación de calle opera una transformación en las redes sociales de los sujetos, las identidades sociales construidas por estos también experimentan cambios significativos. De esto intentará dar cuenta el capítulo siguiente.

### ***Capítulo 3. Construcciones identitarias de las personas en situación de calle. Una aproximación desde una perspectiva relacional.***

El presente capítulo apunta a dar cuenta de las construcciones identitarias elaboradas por las personas en situación de calle. Interesa en este momento del análisis identificar las tensiones entre los modos en que las personas en situación de calle se reconocen a sí mismas (auto-reconocimiento) y las formas en que estas son designadas y valoradas por otros grupos y agentes sociales (“alter-atribución”). Respecto de estas tensiones, se propone poner especial atención a las construcciones estigmatizantes de las cuales las personas en situación de calle se consideran objeto, y dar cuenta de las diferentes maneras en que estas personas intentan responder a estas construcciones.

#### ***3.1. Tensión entre el autorreconocimiento y la alter-atribución.***

Como se fundamentó inicialmente, este trabajo propone ubicar la cuestión de las identidades sociales en el marco de la “lucha por las clasificaciones” (Bourdieu, 2006: 170). Pensar las identidades en esta clave, implica reconocer que estas se construyen siempre en relación con determinados interlocutores (Carman, 2006: 23), con los que la identidad del propio grupo o agente es permanentemente renegociada. Así, las identidades sociales se definen en un juego de tensiones entre un “auto-reconocimiento” –la manera en que el propio agente o grupo se percibe– y diferentes modos de “alter-atribución” –las identidades y atributos que otros agentes les asignan– (Penna, 1992: 17).

En este sentido, analizar de qué manera las personas en situación de calle consideran que son percibidos por los demás puede resultar una vía para acceder a los “juegos de reconocimiento” a través de los que la propia identidad es construida. El repaso del material surgido de las entrevistas permite percibir innumerables referencias a un arsenal de clasificaciones e imputaciones negativas dirigidas contra las personas en situación de calle. Entre estas, si bien hay una notable diversidad, parecen tener un lugar importante aquellas que construyen al sujeto como alguien peligroso, a quien hay que temer:

*“Porque [‘la gente’] piensa ¿qué le pasó a este que está en la calle? Piensan que uno hizo algo ilícito, algo malo, algo feo, entonces ya es como que te ven de otra forma...” (Marcelo, 65 años).*

*“Sí, hay prejuicio, la gente te mira de una manera distinta, a veces con miedo... Hay diferencia, la gente hace prejuicio.”* (Francisco, 54 años)

*“...por ahí dicen ‘uh, ahí va el drogadicto’, o ‘uh, este estuvo preso, este es peligroso, anda con la barrabrava’”* (Alfredo, 39 años).

A su vez, los entrevistados advierten que se les imputa la condición de “vago”, como si vivir en la calle fuese resultado de no querer trabajar. De acuerdo con esta construcción, las personas en situación de calle serían personas que vagan por el espacio público, que “deambulan” sin hacer nada productivo:

*“Piensan que es porque sos vago. Pasa que hay pibes que deambulan toda la noche, toman toda la noche, y la gente ve eso, y a la gente le da bronca”* (Alfredo, 39 años).

Atento a estos señalamientos, el concepto de “estigma” acuñado por Goffman (2006) podría resultar de utilidad para pensar las identidades atribuidas a las personas en situación de calle. En el modo en que las personas en situación de calle expresan verse representadas por el resto de la sociedad, se observa una presencia significativa de estereotipos negativos, que los volverían “esencialmente diferentes” de los demás en el espacio social. En estas construcciones, observamos esa suerte de “metonimia” característica de los estigmas, una sustitución de la parte por el todo en la cual la diversidad de atravesamientos que hacen a la singularidad del sujeto es desplazada por una única condición valorada negativamente. De ahí que, para los entrevistados, la mirada de los demás aparezca a menudo como algo cosificante, que los niega en tanto personas y los reduce a su condición de integrantes de una “población-problema”:

*“...mismo acá los vecinos como en Año Santo, yo creo que nos hacen la diferencia. El hecho de estar viviendo en un hogar sería como si estuviéramos viviendo en un asilo, somos un número para ellos ¿entendes? No una persona”* (Miguel, 58 años).

Como se señaló en el apartado anterior, el intento de escapar de estos estigmas suele traer aparejado un distanciamiento respecto de las personas con las que se tenía relación antes de iniciarse la situación de calle. Llamativamente, la pérdida de relación con viejos amigos, compañeros e incluso familiares, aparece como un precio que es posible pagar con tal de no ser estigmatizado.

Por otra parte, varias de las expresiones de los entrevistados parecen hacerse eco de una construcción de las personas en situación de calle como personas destinadas a vivir

para siempre en esa situación. De tal modo, no sólo se invisibilizan todas las demás dimensiones del sujeto que trascienden a su condición de persona en situación de calle. Más aún, se niega también toda posibilidad de que otra forma de vida sea posible en un futuro<sup>12</sup>:

*“dicen ya estoy acá, ya fue. No ven una escalera para subir, ya están en ese pozo y ya está.”* (Alfredo, 39 años)

No obstante, es interesante señalar que en algunas ocasiones, ser objeto de prejuicios parece ser, a pesar de todo, algo preferible a la invisibilidad. Al parecer, no pasar desapercibido en el espacio público aparece como un elemento importante entre las aspiraciones de los entrevistados:

*“...estar en un club, reunirse con pares, con gente, con buenas mujeres, que lo miren bien a uno. Y aunque lo miren mal, por lo menos que lo mire...”*  
(Marcelo, 65 años; el resaltado es nuestro).

De tal modo, las personas en situación de calle se enfrentan a un sistema de clasificaciones que les ofrece escasas posibilidades de acceder a un reconocimiento social en términos positivos. Pareciera que la única alternativa a ser estigmatizado fuese pasar desapercibido, en una suerte de camuflaje involuntario con el paisaje urbano. Así, ser “bien” vistos parece ser algo que, paradójicamente, sólo sería posible cuando esa visibilidad se reduce al mínimo:

*“Me parece que [los vecinos del barrio] nos ven bien, como que ya conocen. Como que ya están acostumbrados”* (Miguel, 58 años)

Estas *alter-atribuciones* operan como un punto de partida ineludible para las construcciones identitarias de los sujetos. Varias de las formas de representar la propia situación conllevan implícitas algún tipo de “respuesta” a estas construcciones estigmatizantes. Atento a esto, los siguientes apartados intentarán dar cuenta de diversas modalidades que asume el *auto-reconocimiento* en las personas en situación de calle, entendiéndolas como las respuestas que estas personas construyen con el doble objetivo de rechazar la identidad imputada y a partir de allí detentar identidades mejor valuadas.

Los siguientes apartados intentarán dar cuenta de diversas respuestas construidas en ese sentido.

---

<sup>12</sup> Estos estigmas aparecen especialmente en los “juegos de diferenciación” que se dan entre las personas en situación de calle, analizados en el capítulo siguiente.

### 3.2. La apelación a la condición de trabajador: “Yo hago”

Si la carga negativa que pesa sobre la categoría “personas en situación de calle” oscurece toda la diversidad de atributos de los sujetos, operando como un denominador común para todo el conjunto, no es de extrañar que estos busquen presentarse como “algo más” que integrantes de esta población. Por ejemplo, acreditar la condición de “trabajador” o dar cuenta de una gran trayectoria ligada al mundo del trabajo, aparecen como estrategias frecuentemente elegidas para acceder a formas de reconocimiento más valoradas socialmente:

*“me siento re orgulloso... no de estar en un hogar ¿eh?... sino de salir a trabajar todos los días. Me hace sentir re orgulloso porque el trabajo dignifica”*  
(Roberto, 53 años)

*“[El trabajo] Siempre fue lo más importante, siempre fue lo primero para mí. Por eso siempre me fui bien de todos los lugares donde estuve, nunca me echaron. Siempre me reconocieron como alguien que no le importaba nada más que hacerse la plata, alguien responsable.”* (Marcelo, 65 años)

Quizás, esta apelación a la trayectoria laboral se deba a que las personas en situación de calle son a menudo representadas con figuras que remiten a la pasividad: desde la imagen del “vago” hasta la del “pobrecito”, muchas de estas representaciones conllevan una negación de la capacidad de estas personas para valerse por sí mismos. Podría deberse a esto que muchas de las maneras que eligen para presentarse expresen un interés por mostrarse activos y capaces:

*“Me sobra la capacidad. Me puedo sentar a dialogar con cualquiera que puedo hablarle de cualquier tipo de diálogo ¿me entendés? Puedo sentarme con una mujer a conversar y le puedo hacer sentir que no soy menos ni doy lástima.”* (Roberto, 53 años)

A su vez, poder acreditar la condición de persona activa, capaz y autosuficiente, aparece en ocasiones como una condición para retomar ciertas viejas relaciones que habían sido interrumpidas anteriormente:

*“Yo lo que quiero es tratar de acelerar la recuperación, porque ya quiero estar con mi familia, en mi casa. Y yo quiero ganarla sólo. Quiero decir: ‘la pucha, lo hice solo, me lo gané yo’.”* (Alfredo, 39 años)

En otros casos, en cambio, los entrevistados parecen preferir presentarse resaltando su vínculo con instituciones asistenciales. Sea por no poder acreditar un empleo remunerado actual que los ligue al mundo del trabajo o por otros motivos, varios de los entrevistados parecen optar por reafirmar su lazo con el mundo de la asistencia. En estos casos, podríamos estar ante una forma de “esencialización estratégica” (Spivak, 1988), en la que los grupos o agentes hacen uso de una identidad “esencializada”, es decir, presentada como fija e inmutable (Spivak, 1988; citado por Carman, 2006: 250). Este encasillamiento –en cierto modo “voluntario” – de los agentes dentro de una imagen estereotipada y rígida les permite, a pesar del borramiento de sus marcas singulares, aspirar a ciertos beneficios en términos de legitimidad y reconocimiento social. En los casos en análisis, varios entrevistados parecen reafirmar su pertenencia al mundo de la asistencia y su condición de población asistida, quizás porque esto les habilite la posibilidad de acreditar un activo socialmente legitimado, en tanto serían poseedores de un “legajo ejemplar”:

*“Yo colaboré mucho en Cáritas de Palermo. Tengo Asistentes Sociales que me conocen que laburé muchos años y ellos pueden decir cómo soy yo, que... Conmigo aparentemente tienen buena referencia...”* (Enrique, 44 años)

Es interesante destacar que, aún en estos casos, mostrarse como una persona activa - por ejemplo, señalando el haber prestado colaboración con tal o cual institución- aparece como la vía preferencial para disputar un mejor reconocimiento social. Nuevamente, la etiqueta de “vago”, la idea de que quienes viven en la calle son personas que no quieren esforzarse, parece ser en este caso la gran imputación negativa de la que se busca escapar.

### ***3.3. La evocación de un pasado de bienestar: “todo tiempo pasado fue mejor”***

Otra respuesta que instrumentan las personas en situación de calle para hacer frente a los estigmas que se les imputan, tiene que ver con las lecturas que elaboran en torno a su pasado. La población analizada parece identificarse con el fenómeno del empobrecimiento antes que con la pobreza estructural. Así, dan cuenta de hechos del pasado en los que tanto la calle como las instituciones asistenciales, los comedores y los trabajos temporales eran algo absolutamente desconocido:

*"...de chico en Domínico estuve trabajando e inclusive llegué a ser socio de una fábrica de pasta famosa... Estuve trabajando para ellos y a mí me había ido muy bien, hice mucho dinero. Hice mucho dinero, trabajé a lo largo de seis años y llegué a tener tres camionetas más. Hacía fortunas pero trabajaba a lo pavo... Yo ganaba en ese tiempo del uno a uno 2600, 2700 dólares por domingo por cada una de las camionetas limpio de pelo y paja". (Miguel, 58 años)*

*"...la casa era de mi padrastro, herencia de mi padrastro. Hicimos una casa hermosa, dos departamentos hicimos...". (Roberto, 53 años)*

*"Yo ganaba veinte mil pesos por mes... a mí me estropearon la vida, sinceramente me arruinaron". (Enrique, 44 años)*

En estos relatos se ponen en juego imágenes idealizadas de un pasado de opulencia y riqueza que poco tienen que ver con la experiencia actual. Sin embargo, como clave de interpretación es importante destacar que el pasado es necesariamente leído y dotado de significación a partir de la situación actual. El pasado de éxito económico podría funcionar también como un modo de invisibilizar las múltiples causas que concurren en la producción de la "caída" en la calle, reduciendo la experiencia actual a un mero desajuste económico. Por otra parte, los relatos del pasado aparecen como un elemento que da cuenta de construcciones identitarias que apuntan a un acercamiento a otras regiones del espacio social, operando a un tiempo como elemento clave para la diferenciación:

*"Yo tengo mi casa, mi familia. Mi familia tiene un buen pasar ¿me entendés? ¡Bah! Un buen pasar, como cualquier hijo de vecino" (Roberto, 53 años)*

*"Antes de estar en situación de calle viví en San Justo. De ahí pasé por un tiempo a Morón, porque la señora que estaba en concubinato conmigo compró una casa en Morón y fuimos ahí. Un barrio de gente de clase media, trabajadora. Los chicos van a la escuela, creo que el más grande ya está terminando los estudios para ir a la facultad... clase media." (Marcelo, 65 años)*

*"Después mi papá tenía fábrica textil, también trabajé ahí." (Francisco, 54 años)*

En línea con lo expresado hasta aquí también es notable la referencia que se hace a un pasado signado por la fama y el éxito profesional. Al evocar permanentemente estos logros pareciera que se intenta resaltar una época donde los márgenes de decisión y

libertad eran significativamente mayores a los actuales y donde la situación presente no encuentra explicaciones por fuera de la apelación a lo casual o lo fortuito:

*"...yo a los 16 años trabajaba en canal 13, en 'el agujerito sin fin', en producción administrativa. Yo seguí estudiando, trabajaba y estudiaba. Hice una especialización en letras, ahí conocí gente más grande. Empecé a militar, nos pusimos un centro cultural. Fue toda una experiencia. Teníamos laboratorio de fotografía, tocaban bandas." (José, 39 años)*

*"Salí en la tele, en TyCSports, en la revista Viva. Me hicieron cortometrajes... un director de cine de Francia vino para acá a hacerme un corto, donde yo dormía en la calle, donde entrenaba, me filmó cuando subía al avión, cuando jugué allá y cuando volví." (Alfredo, 39 años)*

*"tengo buenos recuerdos... jugué en AllBoys en el 75, ese año estaba en la primera. Después me fui, no fui más, dejé... Y de ahí pase a la banca. De ahí pasé a las carreras de autos, de turismo carretera. Trabajé en general Motors, ahí fui campeón con Mouras." (Francisco, 54 años)*

Todos estos relatos dan cuenta, a su vez, de posiciones perdidas, de lugares sociales que han sido abandonados o de los que han sido expulsados y, en muchos casos, igualmente añorados. El lugar de proveedor, de sostén familiar, de trabajador exitoso o esforzado pareciera otorgar un plus de "dignidad" al presente de padecimiento, ya que ayuda a presentarlo como una situación no elegida, pasajera y de la que se desea salir. Así, la reafirmación de un origen social ajeno a la calle y a la pobreza operaría como un modo de alejamiento de los estigmas que pesan sobre la situación actual.

### **3.4. La situación de calle como "caída"**

Una expresión utilizada con regularidad por los entrevistados para dar cuenta de su ingreso en calle o hacer referencia al inicio de un conjunto de acontecimientos que precipitaron la experiencia del empobrecimiento es "caer". Así, alrededor de este verbo se construyen un conjunto de significados que dan cuenta de múltiples modos de representar la vida en la calle.

En este sentido, "caer" aparece ligado a una situación indeseada (la situación de calle) y en algunos casos es utilizado también para narrar otros acontecimientos en los que el sujeto parece no tener parte, no ser artífice de las situaciones vividas. Pareciera

que presentarse como “caído” de *otro lugar social*, permite al sujeto presentarse como damnificado por una situación de inestabilidad social generalizada y, a su vez, resaltar su procedencia de “otro” sector social:

*“Lo mío en cambio tuvo que ver con cosas de la vida, con desgracias que se fueron dando, una cuestión, te diría, de mala suerte.”* (Marcelo, 65 años)

*“Es una etapa. La vida te da sorpresas y bueno me tocó vivir, estar acá y bueno, viviré acá ¿me entendés?”* (Roberto, 53 años)

*“Yo caí en la calle ponele en 1995. Mi mamá murió en 1994, así que en el 95 caí... Y volví a caer por cosas de la vida ¿viste?...”*. (Enrique, 44 años)

Esta situación de precariedad es vivida como punto de inflexión de las propias trayectorias, lo que en cierto modo supone la asignación de una carga valorativa importante en cuanto experiencia de crisis vital, como hito que marca una frontera entre el pasado y el presente:

*“Pasó que cuando caí en desgracia, cuando caí en la calle...”* (Marcelo, 65 años)

*“Mi trabajo antes de caer en la calle fue...”* (Enrique, 44 años)

*“De tan arriba así fue un golpe muy bajo ¿viste?... Es mucha la caída... estuve pensando en liquidarme también...”* (Miguel, 58 años)

A su vez, los relatos parecen hacer referencia a la magnitud de la caída, que es experimentada como un “pozo”: se presentan como sujetos confinados a vivir en la profundidad. Esto permite tomar dimensión de la “caída”, mensurando la distancia entre el pasado y el presente. En este mismo sentido, la caída en la calle es vista en comparación con aquellos que “se han levantado” o a los que la experiencia del empobrecimiento no los afectó. Así, “estar arriba”, estar “bien parado” es la experiencia contraria del estar “tirado”, a “dejarse estar”:

[Cuando decías “él todavía está arriba” ¿Qué querés decir con eso?] *“Claro, que está trabajando y que está ya... ya está en blanco, todo. Está bien parado. Ya en cualquier momento se abre solo...”* (Miguel, 58 años)

Esto nos lleva a profundizar en la variedad de “caídas” que experimentan los sujetos, los distintos motivos que asignan a su situación de calle. Así, en los relatos analizados se evidencian un conjunto de causas de la situación de calle que muestran el quiebre de las estructuras anteriores. Como fue oportunamente analizado en el capítulo sobre las

características que adquieren los vínculos antes y después de la situación de calle, se puede observar cómo se presenta con cierta regularidad la descripción de una “caída” desde la trama de vínculos familiares y de pareja que sostenían al sujeto anteriormente:

*"Con mi familia mala relación. Porque buscaron una excusa para que yo me vaya de mi casa, me fui de mi casa, la casa era de mi padrastro, herencia de mi padrastro. Hicimos una casa hermosa, dos departamentos hicimos, dos casas y me buscaron la vuelta y me fui ¿me entendés?"* (Roberto, 53 años)

*"En el año 2004 tuve un ACV, y eso complicó las cosas. Estuve ocho meses internado y ella no me vino a ver en ningún momento al hospital, por eso me terminé separando. Y ella sabía, porque la asistente social del hospital la llamó por teléfono para avisar que yo estaba ahí. Después de eso fue que entré en situación de calle"* (Marcelo, 65 años)

*"Yo estoy en hogares por problemas de familia, una vez que murió mi mamá empecé a tener problemas con mis hermanos".* (Enrique, 44 años)

A su vez, otra ruptura o “caída” señalada por los entrevistados tiene que ver con la disolución de los lazos construidos alrededor del empleo y, con ella, de la situación económica que se detentaba anteriormente:

*"...ellos [los antiguos socios] ya eran grandes (mucho más grandes que yo), uno murió en un choque, otro se ahorcó adentro de la fábrica..."* (Miguel, 58 años)

*"Yo no vine a buscar amigos, vine a solucionar una situación. Yo no vine a buscar amigos para nada ¿me entendés? Es para solucionar mi situación económica y de a poco lo estoy solucionando y bueno..."* (Roberto, 53 años)

En este sentido, la experiencia de la salida/expulsión de los lugares sociales ocupados, de los vínculos familiares y laborales da cuenta de la dimensión de la “caída” en situación de calle. Sin embargo, lejos de resignarse al estigma de la situación de calle como escenario irreversible, estrategias como las analizadas en este apartado dan cuenta de un proceso creativo para enfrentar la estigmatización.

### **3.5. La suspensión del presente: “estamos en transición”**

En el material surgido de las entrevistas, también es menester destacar las maneras en que los sujetos representan su situación actual. Este presente aparece, a menudo,

signado por el conflicto entre transitoriedad y cronicidad de la experiencia de calle. Frente a las construcciones estigmatizantes que niegan toda posibilidad de revertir la situación de calle, las personas en esta situación suelen presentarse como atravesando una situación transitoria y coyuntural.

De igual manera, en los relatos de los entrevistados, se percibe cierta “ausencia” del presente, en algunos casos omitiéndose la referencia al “estar en la calle” y en otros presentándolo como un estado intermedio entre el pasado y el futuro: la calle es una circunstancia y una situación que no llegó para quedarse. Como sugieren las expresiones de los entrevistados, la situación actual es leída en términos de “transición”, como una situación que escapa de la responsabilidad personal y del deseo, y que se logra atravesar a través de la expectativa de un futuro en el que será posible acceder a una nueva posición social.

*“Es muy difícil, hay de todo, gente mayor: discapacitados, motriz, discapacitada mental, gente que no quiere vivir, que ya no están, están para su subsistencia nomás, no tienen ningún propósito... Después estamos nosotros, un grupete que estamos en transición de la vida familiar que nos tocó. El tema es que si yo tuviera un lugar no estoy acá. Tengo un problema habitacional nomás y la verdad no me gusta pedirle al Estado porque no creo en el estado. Bueno, la verdad que fui a pedir ahora y me dan doscientos pesos por mes. Digo, bueno: para los puchos. Plan de Macri. Pero bueno, ahora estoy organizando para irme al campo. En realidad, yo ya me fui y no me fue bien. Hubo cosas que no salieron. [¿Estuviste en situación de calle?] En calle, calle. No. Pasa que yo me la rebusco, no duermo en la calle, me consigo una carpa y me voy a dormir al río, que se yo. Me tomo un tren y duermo en otro lado, no me quedo a dormir acá.” (José, 39 años. El resaltado es nuestro)*

Como se observa, el presente es experimentado como un *impasse*, una situación que cobra sentido en la medida en la que se encuentra “entre” otros dos momentos que sí valen la pena ser vividos. Parece operar una suerte de suspensión del presente, en una larga espera con vistas a que algo bueno ocurra. Resulta significativo que a la hora de hacer referencia a la situación actual se recurre a la muerte como una posible escapatoria frente al agotamiento de las opciones: se trata de “sostener” la transición (“esperar”) o morir:

*“...el problema es qué carajo hago: o me tiro a la banquina y espero que salga el sol o me vuelo la cabeza... Estoy tirado a un costado esperando que salga el sol. A ver qué pasa.”* (Roberto, 53 años)

*“Estoy sin trabajar pero estoy ahorrando dinero y en cualquier momento... ya cumplí mi ciclo ¿me entendés? Ya cumplí mi ciclo... no es para toda la vida esto.”* (Roberto, 53 años)

*“Yo en cambio estoy acá aguantando por un tiempo, sé que estoy acá por algún tiempo y no me exijo porque sé que me va a salir, el tema es cuidarlo, sostenerlo, que es la parte más difícil.”* (José, 39 años)

Estar “aguantando”, “sosteniendo”, “esperando” se presenta como una estrategia para atravesar la transición, como un modo de huir a la identificación con aquellos que “son” de la calle y no “están” de paso. De alguna forma, habitar este territorio intermedio se constituye como salvaguarda frente a los avatares de la incertidumbre y facilita la espera, intentando conservar la mayor cantidad de elementos de su vida pasada, sin resignarse a que la transformación signifique la descomposición de lo que alguna vez fue:

*“Está bueno el hogar, porque es una ayuda, pero como que te limita. Yo no quiero estar acá cuatro años, como alguna gente”* (Alfredo, 39 años)

*“Ojo, a mí no me avergüenza decirlo esto. Creo que los asistentes no sé si saben o no saben pero te da vergüenza decir ‘este tipo estuvo 20 años en la calle, es un vago’. No, son circunstancias de la vida, a nadie yo pienso que le gusta estar en la calle y llevar la vida de ciruja ¿viste? Nunca saqué subsidio, nunca nada”* (Enrique, 44 años)

Profundizando en el análisis de este posicionamiento identitario de las personas en situación de calle como personas en *transición*, se puede señalar que, en los comentarios reseñados, la identificación del momento actual con algo pasajero y no buscado, podría comprenderse, como se desarrollará más adelante, como parte de una estrategia de diferenciación con otras personas en situación de calle que ellos perciben como “crónicas” pese a convivir juntos y desarrollar prácticas similares hace varios años. Además, la posibilidad de contar con imágenes y perspectivas a futuro es también una herramienta que permitiría la diferenciación ya que da cuenta de la posibilidad de contar con opciones frente a aquellos que no las tienen. Es así que se observa con cierta

regularidad el proyecto de “volver” a insertarse en las redes previas a la situación de calle como si no hubiese mediado transformación alguna:

*"Fallé como persona, por eso hoy estoy acá. Pero en mi casa todavía tengo eso, tengo mi familia a mi favor, que me está esperando." (Alfredo, 39 años)*

Es sobre esta situación de “espera” que se construyen los proyectos e imágenes a futuro que permiten vivir y atravesar la transición. Los planes y sueños del pasado parecen encontrarse detenidos a la espera de que ocurra una mejora de la situación para volverse a proyectar.

### ***3.6. Proyectos e imágenes a futuro: el pasado a la espera.***

Para finalizar el recorrido que se ha venido trazando, resta explorar las imágenes y proyectos a futuro que expresan los hombres en situación de calle y que se manifiestan como un horizonte de deseabilidad en el presente. Al respecto, se observa cómo la elaboración de proyectos y planes, identificando un arco de futuros posibles –en algunos casos como reiteración de los proyectos del pasado sin dimensionar la transformación de los recursos y el capital con que se cuenta– le otorga cierta estabilidad a los sujetos frente a lo incierto de su situación actual. Proyectarse, tomar como referencia un futuro en el que se recomponen los vínculos perdidos y se recupera el lugar social ocupado en otros tiempos, pareciera ser un suelo que permite a los sujetos “hacer pie” a la hora de construir sus identidades a partir de elementos no relacionados con la situación de calle.

Así, los proyectos a futuro se presentan como un salvoconducto frente a la incertidumbre de la situación actual, permitiendo, además, resguardarse de los estigmas que equiparan la situación de calle con la falta de autonomía y la incapacidad de revertir la situación:

*"[Respecto del futuro] No lo quiero ni pensar. Porque soy una persona que piensa que el destino no existe, la vida es como se da y así debemos aceptarla nos guste o no nos guste (...). Yo [al futuro] me lo imaginaría si tuviera algún nivel adquisitivo dentro de lo que yo pueda pensar. Por ejemplo, tener medianamente un buen sueldo y ahí sería una de las cosas que ya me ocuparían el pensar." (Miguel, 58 años)*

*"Trabajar, pero no por dos mangos, porque en este momento por mi enfermedad o por mis causas no podría conseguir un trabajo bueno." (Alfredo, 39 años)*

*"Eso tiene que ir todo a una cajita para que el día de mañana podamos ir a alquilar como estábamos alquilando y rehacer nuestras vidas. Porque yo acá, como te conté, estoy perfecto pero no tengo una vida propia digamos" (Roberto, 53 años)*

Por otra parte, pareciera que los proyectos a futuro se estructuran en base al intento de reinsertarse en las tramas vinculares de otros tiempos, y de recuperar el reconocimiento social detentado en aquel entonces. En este juego entre reeditar los anclajes sociales del pasado o crear nuevos, cobran especial relevancia los relatos de cada uno de los sujetos y los modos particulares con que logran procesar la situación de empobrecimiento:

*"me gustaría ser estable, que todos los días pueda tener un trabajo" (Miguel, 58 años)*

*"estar en mi casa, con mi hija y con mi mujer... disfrutar de ser abuelo" (Alfredo, 39 años)*

*"En tiempo corto me gustaría estar en la casa de una familia con la que tenía una amistad, que era prácticamente una familia. Proyecto para más adelante prácticamente por ahora no tengo... Estamos trabajando alguna posibilidad, estamos viendo cómo evoluciona" (Francisco, 54 años)*

Así, la construcción de imágenes y proyectos a futuro desarrollada por las personas en situación de calle plantean el desafío de pensar las estrategias identitarias implicadas en estos proyectos, y realizar un análisis que permita visualizar aquello que se rompe, aquello que permanece y aquello que se transforma en las imágenes proyectadas. En base a los relatos analizados, se podría señalar que estos proyectos apuntan primordialmente a la construcción de nuevos tejidos (un nuevo trabajo, una nueva relación de pareja) pero bajo esquemas y referencias propias de la situación perdida (el empleo asalariado estable, la familia, el estatus social).

Como se pudo observar, este capítulo intentó dar cuenta de las tensiones entre los modos en que las personas en situación de calle se reconocen a sí mismas y las formas en que estas son designadas y valoradas por otros grupos y agentes sociales. Respecto de estas formas de reconocimiento, se señaló el carácter estigmatizante de las etiquetas

y valoraciones dirigidas hacia las personas sin hogar. Asimismo, se advirtió que en las maneras de reconocerse a sí mismas y de presentarse en el espacio público que despliegan estas personas, suelen hallarse implícitas varias formas de responder a aquellas estigmatizaciones.

Entre estas formas de auto-reconocimiento, aquellas que hacen hincapié en la condición de trabajador y de persona “activa” han aparecido con particular centralidad en los relatos de los entrevistados. A su vez, se advirtió el lugar importante que ocupan, en los modos de auto-reconocimiento que proponen los sujetos, ciertas narrativas elaboradas en torno a su propio pasado, así como ciertas formas de representar su actualidad y de proyectar un horizonte de futuro. Como se señaló, la apelación a un pasado signado por el bienestar económico y un cierto prestigio social, la representación de la situación presente en términos de “caída” accidental o de “transición” hacia algo mejor, y la formulación de proyectos relacionados con “volver” a ocupar lugares sociales detentados anteriormente, aparecen como modos de presentarse en el espacio social como personas que, si bien *están* en calle, en realidad no *son* de allí. Así, las distintas maneras en que los sujetos responden a los estigmas de los que son objeto, lejos de excluirse mutuamente o superponerse en el marco de una dinámica azarosa, aparecen articuladas coherentemente a través de una cierta gramática del *origen* social. En definitiva, lo que se pretende con ellas es remarcar una y otra vez la afiliación originaria a un grupo social radicalmente distanciado del de las personas en situación de calle.

Como se verá a continuación, esta manera de auto-reconocerse y de presentarse a sí mismos en el espacio social, aparece estrechamente ligada con los “juegos de diferenciación” que las personas en situación de calle despliegan en relación a quienes se encuentran en su misma condición. Es eso lo que se intentará abordar en el capítulo siguiente.

## **Capítulo 4. – Mecanismos de diferenciación entre las personas en situación de calle.**

“...existir socialmente es también ser reconocido y, por cierto, ser reconocido como distinto.” Pierre Bourdieu

El análisis desarrollado en el capítulo anterior sobre las construcciones identitarias de las personas en situación de calle, tornó visible un aspecto llamativo que merece especial análisis: el énfasis que parecen poner estas personas en diferenciarse de aquellas que se encuentran en situación similar.

Atento a esto, el presente capítulo intentará dar cuenta de dichas estrategias de diferenciación, cuando estas tienen por objeto a otras personas en situación de calle. Con respecto a estas, se intentará dar cuenta de las diversas modalidades que estas estrategias asumen y de los contextos en que su utilización parece tener mayor centralidad. A su vez, este capítulo intentará analizar las implicancias que tienen estas estrategias en la configuración de las redes sociales de las personas en situación de calle.

### **4.1. El desplazamiento de estigmas como mecanismo de diferenciación: el juego de las diferencias.**

Como se explicó en un apartado anterior, la construcción de identidades sociales supone un proceso que actúa fundamentalmente a través de la diferencia, por medio de la demarcación de límites simbólicos que permiten separar un “nosotros” (o un “yo”) de un “otros” (Barth, 1976; Hall, 2003). Como sugiere Hall (2003), la construcción de un otro que queda por fuera del campo de lo propio es un momento constitutivo del proceso en el cual se construye una identidad.

Respecto de esto, la particularidad del colectivo analizado parece estar dada porque ese “otro” del que se busca diferenciarse está constituido, paradójicamente, por las demás personas en situación de calle. En los relatos de las personas entrevistadas, la necesidad de diferenciarse de quienes se encuentran en una situación similar es algo que se percibe de manera recurrente:

“...yo le digo ‘escuchame, vos me hacés reír ¿vos me estás mostrando un celular de dos lucas y media y no tenés un pantalón para ponerte?’, ‘y sí,

*pero mirá qué celular que tengo', me dijo. Ahí te das cuenta la mentalidad de cada uno... creo que cada uno tiene una cosa distinta ¿me entendés? No somos todos iguales.” (Miguel, 58 años, refiriéndose a un diálogo que tuvo con otra persona en situación de calle)*

*“Yo, por ejemplo, no tengo nada que ver [con quienes residen en el hogar]. La diferencia tiene que ver más que nada con el nivel social. Ellos vienen de un nivel social muy bajo, la mayoría.” (Marcelo, 65 años)*

En línea con lo desarrollado en el capítulo anterior, estas estrategias parecen fundarse en el intento de los sujetos por “despegarse” de una etiqueta negativamente valorada. Pero en este caso, la operación de desligarse de un estigma parece llevarse a cabo a través de un *desplazamiento* de las etiquetas y atributos negativos a determinados agentes y grupos que, ante la mirada de los demás, pertenecerían al “propio” grupo: las demás personas en situación de calle. De este modo, se percibe una operación que, siguiendo a Carman (2006), no es ajena a los sectores socialmente más desfavorecidos: la construcción de “*un ‘otro’ peor cotizado que ellos mismos al que desplazan las acusaciones que la sociedad pretende endilgarles*” (2006: 232).

En las entrevistas realizadas, se observa que un modo en que se opera este desplazamiento parece estar dado por la distinción entre “los que están en la calle porque quieren” y quienes no tienen otra alternativa. Ubicarse en este segundo grupo, salvaría a la persona de las valoraciones negativas que pesan sobre los primeros. Nuevamente, el ser “vago” y el llevar una “vida fácil”, aparecen como las imputaciones de los que se intenta escapar:

*“La mayoría de la gente, para mí que debe haber, te podría decir que casi un 80%, que está en la calle porque quiere, porque le gusta, porque está fácil ¿me entendés? Porque es fácil”. (Miguel, 58 años)*

De manera similar parece operar la distinción analizada en el capítulo anterior entre aquellos que estarían atravesando una “transición” hacia una situación más favorable y aquellos cuya situación es irreversible. En estos casos, esta idea de “irreversibilidad” de la situación de calle suele aparecer ligada a una cierta responsabilización de quienes la padecen:

*“Sí, de cómo se manejó en su vida. Si no se manejó bien, ahí quedó. Como que no le importa y eso es preocupante porque no están bien situados.” (Francisco, 54 años)*

A su vez, otra estrategia observada en estos juegos de diferenciación parece consistir en la acreditación de que podría llamarse una “*identidad renovada*”. En estos casos, el sujeto parece utilizar su propio pasado como gran depositario de las imputaciones negativas que pesarían sobre él por su condición de persona sin hogar. Se hace referencia a una vida de “malos hábitos”, pero se presenta aquella forma de vida como algo sepultado en el pasado –aun cuando ese pasado sea relativamente reciente–. Esta distancia temporal con que el sujeto intenta separar su presente de su pasado parece ser análoga a la distancia social que el sujeto intenta lograr en relación el resto de las personas sin hogar, las cuales serían de una condición similar al “antiguo” yo:

*“[Mis viejos amigos] Me ven cambiado. Me ven hablar de otra manera. Hoy me siento y te puedo dar una conversación muy simpática, muy amena, como ahora. Pero en otra época yo no podía, “bardeaba”, gritaba, te retrucaba todo. Vos le hubieses dicho a C. [trabajador social del Hogar], “¿Qué me trajiste, un indio?” (Alfredo, 39 años).*

*“No me manejo más por impulsos como lo hacía antes. Ahora ya lo analizo, veo, le busco la vuelta...” (Roberto, 53 años)*

De ahí que, para algunos de los entrevistados, las relaciones con otras personas en situación de calle sean “algo del pasado”. Así, algunos de ellos muestran cierto interés por dar cuenta de amigos nuevos, “sanos”, alejados de la “mala vida”, que serían más adecuados para su “nueva” identidad:

*“[A las amistades] Las selecciono ¿me entendés? Me relaciono muy bien con un matrimonio amigo que cuando voy me quedo en la casa, sanos ¿me entendés? Me relaciono con esa gente porque si me relaciono con todos [los viejos amigos] termino de vuelta en la misma ¿me entendés?” (Roberto, 53 años).*

En este juego por distinguirse del resto, las personas en situación de calle llegan incluso a negar que estén atravesando esta situación. La huida de la etiqueta de “persona en situación de calle” podría remitir a la necesidad de diferenciarse de quienes portan esta etiqueta y de despegarse de los estigmas que se asocian a ella. Así, quienes despliegan este tipo de estrategias se ubican a sí mismos en una zona gris, semejante a la que se propone desde la idea de “transición” analizada en el capítulo anterior. Cualquier detalle, por mínimo que sea, parece servir para señalar que la propia situación

no es exactamente una situación de calle -incluso, como señala uno de los entrevistados, el hecho de no haber dormido “en la calle” sino en una carpa a orillas del río-<sup>13</sup>:

*“En calle, calle, no, nunca estuve. Pasa que yo me la rebusco, no duermo en la calle, me consigo una carpa y me voy a dormir al río, qué se yo. Me tomo un tren y duermo en otro lado, no me quedo a dormir acá. Me voy a dormir a otro lado.”* (José, 39 años)

*“En calle, no... Muy pocas veces.”* (Francisco, 54 años)

Por otra parte, es de notarse que la disputa por la diferenciación se torna especialmente álgida entre las personas en situación de calle que conviven en un mismo hogar. Tratándose de un grupo de sujetos que, además de estar socialmente homologados por su condición de personas sin hogar, se ven compartiendo un mismo lugar de residencia, la necesidad de distinguirse se vuelve primordial, en tanto son mayores las posibilidades de aparecer como un conjunto homogéneo ante las miradas del exterior. Esto podría relacionarse con los planteos de Bourdieu ya desarrollados, con respecto a la relación entre vecindad social y distanciamiento subjetivo: para todo agente social, aquel que es más vecino en el espacio social es el que más amenaza sus posibilidades de ser distinguido del resto (Bourdieu, 1991: 231). Así, para las personas entrevistadas, los demás residentes del hogar parecen ser los principales blancos de sus estrategias de diferenciación:

*“Acá [en el hogar] han tenido todos una vida mala y siguen siendo la misma persona mal educada, la misma persona insolente, mal hablada, cosa que a mí no me gusta ... Es que... a mí me gusta la gente que habla bien, que se pueda conversar, que pueda tener un trato pero desgraciadamente acá esa gente no hay...”* (Miguel, 58 años)

En la misma sintonía, otros entrevistados proponen una serie de taxonomías para clasificar a los residentes del hogar. Sin atacar las trazas fundamentales del sistema de clasificación vigente, estas “sub-clasificaciones” parecen tener el propósito de distinguir al sujeto del resto del conjunto estigmatizado, en un intento de obtener un reconocimiento social más favorable:

*“...hay de todo: gente mayor, discapacitados motrices, discapacitada mental, gente que no quiere vivir... Después hay otros que se quiere ir lo más*

---

<sup>13</sup>Como señala Bourdieu, “...lo propio de la lógica de lo simbólico es transformar en diferencias absolutas, de todo o nada, las diferencias infinitesimales...” (1991:231).

*rápido que pueda. También tenés al “vivo”, como se le dice acá, el que está juntando plata afuera, que dice que se va a ir y no se va nunca.” (José, 39 años)*

Incluso, algunos intentan diferenciarse de sus compañeros de residencia señalando el carácter “accidental” de su estadía. Acreditando que se está en el hogar por una eventualidad -por ejemplo, un problema de salud-, se intenta ser considerado como distinto del resto de los residentes, los que sí tendrían en común el “*no tener otro lugar donde dormir*”<sup>14</sup>:

*“Yo estoy acá por una necesidad de salud, por la pierna, no por una necesidad de vida, no porque no tengo otro lado donde dormir. Yo tengo amigos futbolistas profesionales, tengo un montón de proyectos, con el fútbol, con ONGs... ”. (Alfredo, 39 años)*

Cabe remarcar que en todas estas estrategias, los estigmas dirigidos contra las personas en situación de calle no son cuestionados en su validez, sino que simplemente se los desplaza a un grupo de estas, del cual se intenta diferenciarse. Por medio de distinciones sutiles introducidas al esquema clasificatorio, se intenta, al menos ante los interlocutores, ubicarse por fuera del grupo estigmatizado, reforzando al mismo tiempo las atribuciones negativas sobre el resto del grupo. Así, quienes despliegan estas estrategias intentan “salvarse” de los estigmas, pero sin cuestionarlos de ninguna manera. En definitiva, lo que se intenta con la mayoría estas estrategias no es reivindicar al conjunto estigmatizado -de hecho, la identidad de “persona en situación de calle”, muy rara vez es reivindicada<sup>15</sup>- sino dar cuenta de la propia situación como un caso particular, “atípico”, que no debería ser puesto “en la misma bolsa” en que se coloca a los demás.

Como podrá observarse, la centralidad que adquieren estas estrategias para las personas en situación de calle tiene implicancias en la manera en que se configuran las redes sociales de los sujetos, sobre todo en lo atinente a las formas de vinculación con otras personas en situación de calle. De esto intentará dar cuenta el apartado siguiente.

---

<sup>14</sup> Las reflexiones de Bernand (1994) sobre la segregación de ancianos en asilos en la ciudad de París parecen ir en el mismo sentido: “...este espacio de exclusión en el cual un grupo es confinado no puede más que resquebrajarse a partir de la afirmación, individual, de constituir un caso particular: decir que se ha llegado al hospicio por azar, es una forma de desmarcarse de los otros y salir/fugarse (aunque sea de modo imaginario) de la exclusión.” (Bernand, 1994:3)

<sup>15</sup> Como se señaló, cuando esa reivindicación aparece, suele hacerlo a través de diversas formas de “esencialización estratégica”, en las que la adhesión a una identidad estereotipada es utilizada como herramienta para acceder a recursos materiales o simbólicos.

#### **4.2. El “otro” en situación de calle: distanciamiento y utilización.**

Como se observó al analizar las redes de relaciones de las personas en situación de calle, las interacciones entre estas parecen signadas principalmente por el intercambio de información sobre los modos de “optimizar” el desarrollo cotidiano de las actividades que permiten “sobrevivir” en calle. El presente apartado supone un intento por profundizar esas consideraciones a la luz de lo analizado en el apartado anterior.

En este sentido, se puede señalar que la centralidad que, en las estrategias identitarias de las personas en situación de calle, asume la búsqueda de diferenciarse de quienes están en la misma situación, parece ser un elemento que refuerza esta tendencia a relacionarse con los “compañeros de desgracia” con fines únicamente instrumentales.

Estas consideraciones podrían permitir comprender el hecho de que incluso tras haber desarrollado largas trayectorias “en calle”, estas personas prácticamente no hayan establecido en todo ese tiempo nuevos vínculos de amistad. Al consultar a los entrevistados por sus amistades, fueron nulas las alusiones a vínculos significativos generados en relación a otras personas en situación de calle. Como señala uno de ellos:

*“Bueno, acá hay mucha gente, de distintos sectores sociales... con todos sus problemas. Así que hay que ser tolerante con todos. Pero tampoco es que son amigos. A lo sumo les cuento de algún problema, o me cuentan ellos, como si fuera un confidente. Pero no más que eso.” (Marcelo, 65 años)*

Incluso, los profesionales y operadores de las instituciones asistenciales aparecen como un vínculo más importante cuando se trata de establecer interacciones que implican un mayor involucramiento emocional. El afán por diferenciarse de quienes están en una situación estigmatizada y la identificación con aquellos que ocupan una posición más valorada socialmente podría ser también en este caso una clave para comprender algunas expresiones de los entrevistados que van en este sentido:

*“Por ahí a veces no me sirve hablar con personas que viven acá, porque no me entienden, entonces hablo con los animadores, porque quizás me pueden ayudar más.” (Alfredo, 39 años)*

Lejos de aparecer como potenciales amigos, las demás personas en situación de calle llegan incluso a aparecer como una potencial amenaza. El no reconocerse como parte del conjunto de personas en situación de calle parece habilitar una profundización del

distanciamiento respecto de ellas, permitiendo en ocasiones que la brecha se torne radical:

*“...no tienen ningún problema en dormir en la calle, el problema lo vamos a tener vos, yo ¿entendés? ¿por qué? Porque no estamos integrados a ellos, entonces a nosotros nos van a mirar de otra forma. Inclusive a mí, que yo fui uno de la calle ya a mí me miran de distinta forma ¿entendés? Porque te ven con una campera nueva, porque te ven bien vestido...”*. (Miguel, 58 años; el resaltado es nuestro).

Así, para las personas en situación de calle, el desplazamiento de etiquetas hacia las demás personas en similar situación aparece como el límite que obtura el establecimiento de cualquier interacción que vaya más allá de la obtención de una utilidad inmediata. A su vez, el temor a ser identificados como parte de una “barrita” o grupo de “indigentes” por aquellos sectores sociales con los que sí se identifican podría ser otro obstáculo para el establecimiento de vínculos más profundos:

*“No, yo no sabía nada [sobre la existencia del hogar]. A mí me lo dijo un borracho”*. (Enrique, 44 años; el resaltado es nuestro)

*“No soy una persona de decir ¿me acompañas que vamos a caminar a tal lado?... No soy de formar grupos ni barritas ni nada”* (Miguel, 58 años)

Inmersas en esta dinámica centrada en la distinción, las personas en situación de calle parecen entablar entre sí relaciones que no logran ir más allá de un “respeto” o “tolerancia” distantes, o del intercambio instrumental de información sobre la oferta de recursos asistenciales. El lugar para las relaciones de amistad o para interacciones que implican mayor compromiso afectivo parece ser, en el marco de estos juegos de diferenciación, ciertamente limitado.

A lo largo de este capítulo, con el fin de profundizar y complementar los análisis sobre las construcciones identitarias de las personas en situación de calle, se intentó dar cuenta de las diversas estrategias de diferenciación que despliegan las personas en situación de calle. Respecto de estas estrategias, se advirtió que estas personas buscan diferenciarse principalmente de aquellas que están atravesando la misma situación, y muy especialmente de aquellas con las que conviven en albergues asistenciales. Así, muchas de las estrategias identitarias desplegadas por las personas en situación de calle consistirían en un desplazamiento de los estigmas dirigidos sobre el conjunto de esta población a un determinado grupo dentro de esta, más que en un cuestionamiento de

estos estigmas o una reivindicación de la identidad de “persona en situación de calle”. Asimismo, se intentó dar cuenta de las implicancias que tienen estos “juegos de diferenciación” en la configuración de las redes sociales de estas personas. Al respecto, se señaló que esta dinámica centrada en la diferenciación podría operar como un límite para el establecimiento de relaciones que vayan más allá del intercambio utilitario de información y otras interacciones superficiales y distantes entre las personas en situación de calle.

## ***Reflexiones finales.***

A lo largo de esta investigación, se intentó poner en diálogo el modo en el que las personas en situación de calle construyen identidades sociales y la manera particular en la que se configuran sus redes sociales. Con tal fin, se comenzó analizando el proceso de transformación de dichas redes a partir de la entrada en situación de calle. Al respecto, se hizo hincapié en el modo en que la centralidad anteriormente ocupada por el trabajo en esas tramas vinculares es desplazada por un conjunto de vínculos asistenciales dando lugar una verdadera reconfiguración de estas redes.

Así, se observó primeramente que la vida en situación de calle suele traer aparejado el debilitamiento de ciertos vínculos que hasta entonces operaban como soportes para los sujetos. En estos procesos de “desafiliación”, junto con la ruptura de aquellos lazos que ligaban a los sujetos al mundo del trabajo, se observa el debilitamiento de viejas relaciones de compañerismo, amistad, e incluso familiares. Respecto de este distanciamiento, se observó que podría estar señalando una primer vinculación entre el modo que se configuran las redes sociales de las personas en situación de calle y las maneras en que estas personas buscan ser reconocidos en el espacio social. La importancia que asume para estas personas *escapar* de la estigmatización, así como la resistencia que ellas oponen al hecho de tener que presentarse en el espacio social sin poder acreditar el estatus detentado en otras épocas –en suma: *la importancia crucial de ser reconocido como un par en los ámbitos sociales a los que se perteneció durante toda una vida*–, parece tener un peso tal que la pérdida de relación con los seres queridos aparece como un precio *posible* de pagar.

Seguidamente, esta investigación intentó dar cuenta de la manera en que estos procesos de pérdida o debilitamiento de vínculos y soportes sociales, tienen como correlato procesos de “reafiliación” en los que se devela la construcción de nuevos vínculos que se constituyen como sostenes para la vida de los sujetos, lo cual nos permite hablar de la configuración de nuevas redes sociales durante la experiencia de vida en calle. Como se indicó, estas nuevas redes se caracterizan por el lugar central que ocupan en ellas las relaciones construidas en base a la asistencia. La posibilidad de recibir ayuda aparece, en estas nuevas redes, como un criterio fundamental a la hora de decidir la interrupción o continuidad de un vínculo.

A su vez, se analizó el modo en que estas nuevas redes se reproducen en el tiempo a partir del sostenimiento de una serie de rituales y actividades rutinarias que fueron entendidos en términos de “inversiones de capital social”. Respecto de estas inversiones, se señaló que cumplen un rol importante al viabilizar el sostenimiento de una red que hace posible la supervivencia cotidiana; pero, al mismo tiempo, la gran movilización de recursos que suponen estas inversiones permanentes parece dificultar el establecimiento de otro tipo de relaciones. Así, el sostenimiento de estas nuevas redes implicaría para las personas en situación de calle sumergirse en una dinámica signada por la reproducción de vínculos despersonalizados, jerárquicos e inestables, en la cual quedaría escaso lugar para actividades y formas de vinculación que puedan dar lugar a formas de realización personal. En ese sentido, se advirtió que si las personas en situación de calle desarrollan recorridos cotidianos a través de “circuitos” asistenciales, el alcance de estos circuitos no abarca únicamente el conglomerado de instituciones visitadas regularmente. La trama misma de relaciones sociales a las que se recurre cotidianamente aparece signada por la lógica de la asistencia, e impone una serie de ritmos e inversiones regulares para su sostenimiento.

En un segundo momento de este recorrido, se señaló que así como las redes vinculares muestran transformaciones a partir de la experiencia de vida en calle, las identidades sociales que construyen las personas en situación de calle también experimentan cambios significativos. De tal modo, un segundo momento del análisis se orientó a reconocer las tensiones entre los procesos de auto-reconocimiento y atribución en los procesos de construcción identitarias. Respecto a estas tensiones, se puso especial atención a los estigmas que recaen sobre las personas en situación de calle, y a las respuestas que estas instrumentan a modo de estrategias para evadir o resistir la imputación de dichos estigmas. Estas respuestas fueron presentadas como intentos por parte de las personas en situación de calle por acceder a identidades mejor valuadas al tiempo que les permiten rechazar las construcciones estigmatizantes. Entre estos modos de respuesta, se identificaron: la apelación al trabajo y a la actividad; la evocación de un pasado signado por el bienestar económico y el prestigio social; la construcción de la propia situación como una “caída” de carácter accidental y fortuito; el señalamiento del presente como una transición o situación pasajera; y la construcción de imágenes y proyectos a futuro a partir de referentes identitarios del pasado. Al respecto, se observó que lejos de resultar mutuamente excluyentes, estos modos de

presentarse son articulados por los sujetos de un modo coherente, en una misma narración de sus trayectorias personales. Como se señaló, estas construcciones identitarias tendrían como hilo conductor la reivindicación de pertenecer originariamente un grupo social construido como radicalmente diferente al de las personas en situación de calle y ajeno los contextos de pobreza en general: en suma, se presentan como personas que a pesar de *estar* en calle, en realidad no *son* de allí.

Finalmente, se intentó hacer foco en los juegos de diferenciación que despliegan las personas en situación de calle entre sí, aspecto estrechamente ligado al señalado en el párrafo anterior. Si estas personas intentan ser reconocidas como ajenas al contexto de la vida en calle, el corolario de esto es que, lejos de identificarse con quienes se encuentran en su misma situación, buscan permanentemente diferenciarse de ellos. Así, como se observó, estas personas apelan a una variedad de estrategias consistentes en distinguirse de las demás personas en situación de calle, sobre todo –como correlato de una “vecindad social” extrema que amenaza con desdibujar toda distinción y marca personal–, de aquellas con quienes conviven en un mismo albergue asistencial.

Respecto de estas estrategias de diferenciación, se analizó que estas consistirían principalmente en un desplazamiento de etiquetas negativas a las restantes personas en situación de calle, más que en un cuestionamiento de la validez de estos estigmas. Así, se observó que en ocasiones, lejos de rechazar estos estigmas, las personas en situación de calle aprueban y refuerzan su validez, al mismo tiempo en que señalan no pertenecer al grupo estigmatizado.

Por último, se intentó dar cuenta de las implicancias que tienen estos “juegos de diferenciación” en la configuración de las redes sociales de estas personas. Al respecto, se señaló que esta dinámica centrada en la diferenciación podría operar como un límite para el establecimiento de relaciones que vayan más allá del intercambio utilitario de información y otras interacciones superficiales y distantes entre las personas en situación de calle.

A modo de cierre, resulta fundamental esbozar algunas reflexiones que surgen a partir del proceso de investigación desarrollado. Con respecto al análisis de las redes de relaciones sociales, llama la atención la configuración de los mencionados circuitos asistenciales que si bien funcionan como sostén de la subsistencia y permiten acceder a un conjunto de información necesaria para la vida en la calle, parecen regular cada momento de la vida cotidiana.

Esto nos lleva a preguntarnos por el peso que tienen las instituciones en la conformación y reproducción de estos circuitos y la manera particular en la que intervienen con esta población. En las entrevistas realizadas se da cuenta del modo en que, frente a la desestructuración de las redes vinculares anteriores a la situación de calle, los circuitos asistenciales y los vínculos utilitarios pasan a ocupar un lugar central en la reproducción de la vida de los sujetos. En esta nueva trama, se vuelve predominante un modo específico de relación signado por el cumplimiento con una serie de pautas y rituales –rara vez explícitos pero siempre operantes– que, tal como se señaló, dejan poco margen de autonomía a los sujetos. Estas pautas y normas parecieran operar a su vez modelando un determinado modo de “estar” en la calle, ya que interpelan a los sujetos individualmente colaborando con cierta atomización a la hora de moverse dentro de los circuitos asistenciales.

En relación con esto, hemos observado cómo el desarrollo de estrategias identitarias para escapar a la estigmatización de la sociedad y las instituciones que suponen la negación o el ocultamiento de la situación de calle a través de la apelación a referentes identitarios por fuera de la situación de calle dificultan la conformación de identidades colectivas. Así, el desarrollo y la puesta en práctica de estrategias colectivas de subsistencia parece verse obturado tanto por la atomización producida por las lógicas institucionales como por la ausencia de identificación con las otras personas que atraviesan la misma situación y los procesos de diferenciación que han sido descritos. En este sentido, la indefinición de la situación actual, su no-nombramiento u ocultamiento permite ubicar la experiencia de calle entre un pasado que es releído desde la actualidad y un futuro deseado que la dota de sentido y la significa como “transitoria” eliminando toda posibilidad de identificación con quienes padecen la misma situación. Las identidades construidas en este juego, entonces, se configuran como “identidades de/en transición”.

Por otra parte, retomando el análisis realizado con referencia al carácter que adquieren los circuitos y las redes de relaciones sociales a partir de la entrada en situación de calle, resulta pertinente observar la magnitud de las inversiones que realizan los sujetos para sostener dichos vínculos con el objetivo de lograr la subsistencia. De este modo, cabe resaltar que gran parte de su tiempo y sus recursos estarían volcados al mero sostenimiento de un conjunto de relaciones que permiten sobrevivir en la calle pero difícilmente revertir la situación. Atento a esto, se considera

digno de futuros análisis el lugar que ocupan las instituciones asistenciales, sus profesionales y sus modalidades de intervención, en la reproducción de la problemática.

En este sentido, es pertinente señalar algunos interrogantes que esta investigación sugiere respecto del rol del trabajo social en relación a la problemática analizada. Si el sostenimiento de las redes sociales que posibilitan a estas personas la subsistencia diaria implica para ellas someterse a una serie de ritmos, pautas y rituales de las cuales les resulta difícil sustraerse ¿Qué aportes podría realizar el trabajo social para que estas personas logren configurar redes en las que haya lugar para otras formas de relacionarse? La investigación realizada sugiere la necesidad de desarrollar intervenciones fundadas que contemplen las características singulares que presenta esta problemática y que aborden el fenómeno desde una perspectiva integral, teniendo en cuenta no solamente lo habitacional o lo económico, sino también las particularidades que asumen las tramas vinculares de quienes se encuentran en situación de calle.

A su vez, el recorrido realizado plantea la necesidad de prestar atención a las maneras en que estas personas construyen su pasado y su presente, y el modo en que conciben los elementos que precipitaron su ingreso en situación de calle. Del mismo modo, la investigación sugiere prestar atención a la manera en que estas personas procesan y re-elaboran los prejuicios y construcciones estereotipadas que pesan sobre ellas. Tener presentes estos aspectos podría colaborar con la comprensión de los distintos modos de “vivir en la calle” y conocer las estrategias que ponen en juego para acceder a formas de reconocimiento mejor cotizadas en el espacio social.

En este sentido, el proceso de investigación ha intentado aportar a un enfoque que contemple la multiplicidad de causas y sentidos que se construyen en torno a la situación de calle y que se consideran de gran importancia a la hora de pensar un trabajo social contextualizado que observe tanto las cuestiones estructurales como subjetivas que concurren en la reproducción de los sujetos sociales. Lejos de sostener concepciones estáticas o apocalípticas sobre la situación de calle como problema social, en esta investigación se han analizado los relatos de individuos que se niegan a quedar encerrados en esta situación, buscan estrategias creativas para asimilar el movimiento y no perder en la batalla.

## **Bibliografía.**

AQUÍN, Nora. *Intervención social, distribución y reconocimiento en el postneoliberalismo*. En: Revista *Debate Público - Reflexión de Trabajo Social*, Carrera de Trabajo Social, Universidad de Buenos Aires, N° 5, año 3, abril de 2013.

ARRIAGADA, Irma. *Capital social. Potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto*. En: Revista *Estudios Sociológicos* de El Colegio de México, Ciudad de México, volumen XXI, N° 3, septiembre-diciembre de 2003, pp. 557-584.

ARTEAGA BOTELLO, Nelson. Vulnerabilidad y desafiliación social en la obra de Robert Castel. En: Revista *Sociológica*, Universidad Autónoma de México, N° 68, septiembre-diciembre de 2008.

ATNEAVE, R. y ROS, S. *Redes Familiares*. Amorrortu Ed. Buenos Aires, 1982.

BACHILLER, Santiago. *Personas sin hogar, crisis y estigma. Cuando los esfuerzos por preservar la autoestima atentan contra la posibilidad de conformar una identidad colectiva*. Ponencia presentada en el IX Congreso Argentino de Antropología Social "Fronteras de la Antropología", Posadas, Misiones, agosto de 2008.

BACHILLER, Santiago. *De la desafiliación a la reafiliación. Aportes de la antropología social para una mejor comprensión del sinhogarismo y los procesos de exclusión social*. En: Colección Zainak - Cuadernos de Antropología-Etnografía N° 32, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, 2009.

BARTH, Fredrik. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. Fondo de Cultura Económica. México, 1976.

BASUALDO, Eduardo. *Modelo de acumulación de capital y sistema político en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2001)*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires, 2001.

BERNAND, Carmen. *Segregación y antropología, antropología de la segregación. Algunos elementos de reflexión*. Traducción de Mercedes Pico y María Florencia Girola. Materia Antropología Social II, Carrera de Trabajo Social, Universidad de Buenos Aires. 2015.

BONDER, Gloria. *Género y Subjetividad: Avatares de una relación no evidente*. En: *Genero y Epistemología: Mujeres y Disciplinas*. Programa interdisciplinario de Estudios de Género. Universidad de Chile, 1998.

BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc. *Respuestas. Por una antropología social reflexiva*. Grijalbo. México, 1995.

BOURDIEU, Pierre. *El sentido práctico*. Editorial Taurus. Madrid, 1991

BOURDIEU, Pierre. *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo XXI Ed. México, 1997.

BOURDIEU, Pierre. *Las formas del capital*. En: BOURDIEU, Pierre. *Poder, derecho y clases sociales*. Editorial Descleé de Brower. Bilbao, 2001.

BOURDIEU, Pierre. *La identidad y la representación: elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región*. En: *Revista Ecuador Debate*, Centro Andino de Acción Popular, Quito, 2006.

CÁRMAN, María. *Las trampas de la cultura. Los “intrusos” y los nuevos usos del barrio de Gardel*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2006.

CASTEL, Robert. *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1997.

CAZZANIGA, Susana. *El abordaje desde la singularidad*. En: Cuadernillo Temático *Desde el Fondo N° 22*, Centro de Documentación de la Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos, julio de 2001.

CONNEL, Robert. *La organización social de la masculinidad*. En: VALDÉS, Teresa y OLAVARRÍA, José (editores). *Masculinidad/es: poder y crisis*. ISIS/ FLACSO. Santiago de Chile, 1997.

CUCHÉ, Denys. *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, 1999.

DE GRANDE, Pablo. *Aportes de Norbert Elias, Erving Goffman y Pierre Bourdieu al estudio de las redes personales*. En: *Revista Andamios*, Universidad Autónoma de México, vol.10 no.22 mayo-agosto de 2013.

DE LA RÚA AINHOA, Federico. *Análisis de redes sociales y trabajo social*. En: *Portularia*, Revista de Trabajo Social, Universidad de Huelva, España, Volumen 8, N° 1, 2008. En: <http://revista-redes.rediris.es/webredes/portularia/01.Ainhoa%20federico.pdf>

DENZIN, Norman y LINCOLN, Yvonna. *Manual de investigación cualitativa Volumen I*. Gedisa. Madrid, 2012.

DURSTON, John. *Superación de la pobreza, capital social y clientelismos locales*. En: ARRIAGADA, Irma (editora). *Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 2005.

DUSCHATZKY, Silvia y COREA, Cristina. *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2002.

ELIZALDE, Carmen. *Reflexiones en torno al plan de análisis... o de por qué tomarse el trabajo de elaborarlo*. En: PROIEM. *Claves didáctico pedagógicas para la aplicación de la Metodología Científica en las actividades áulicas*, Universidad Nacional de San Juan, Imprenta Universitaria, 1996.

- ELKAÏM, M. *Las prácticas de la terapia de red*. Gedisa. Barcelona, 1995.
- GARCÍA CANCLINI, N. *Ideología y Cultura*. UBA-FFyL. Buenos Aires, 1984.
- GIDDENS, Anthony. *Modernidad e identidad del yo*. Península. Barcelona, 1995.
- GOFFMAN, Erving. *Estigma: la identidad deteriorada*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 2006.
- GONZÁLEZ BOMBAL, Inés y SVAMPA, Maristella. Movilidad social ascendente y descendente en las clases medias argentinas: un estudio comparativo. Universidad Nacional General Sarmiento. Buenos Aires, 2000. En: <http://maristellasvampa.net/archivos/ensayo28.pdf>
- HALL, Stuart. ¿Quién necesita 'identidad'?. En: HALL, Stuart y DU GAY. Cuestiones de identidad cultural. Amorrortu. Buenos Aires, 2003. pp. 13-39.
- HINTZE, Susana y DANANI, Claudia. *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010*. Universidad Nacional General Sarmiento. Los Polvorines, Provincia de Buenos Aires, 2011.
- ITRIAGO, M. M e ITRIAGO, M. A. *Las redes: el cambio social*. Sinergia. Caracas, 2000.
- KESSLER, Gabriel. *Redefinición del mundo social en tiempos de cambio. Una tipología para la experiencia del empobrecimiento*. En: SVAMPA, Maristella. *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Ed. Biblós. Buenos Aires, 2000.
- KESSLER, Gabriel y DI VIRGILIO, María Mercedes. *La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas*. Buenos Aires, 2008.
- LAMAS, Marta. *El género es cultura*. En: V Campus Euroamericano de Cooperacao Cultural. Almada, Portugal, 2007.
- LIVSZYC, Pablo. *Crisis en el mundo del trabajo*. En *Revista de Ciencias Sociales* N° 52, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Aires, mayo de 2003.
- LOZARES, Carlos. *La teoría de las redes sociales*. En: Papers 48, Universitat Autònoma de Barcelona, España, pp. 103-126, 1996.
- LVOVICH, Daniel. *Colgados de la soga. La experiencia del tránsito desde la clase media a la nueva pobreza en la ciudad de Buenos Aires*. En: SVAMPA, Maristella. *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Ed. Biblós. Buenos Aires, 2000.
- MERKLEN, Denis. *Vivir en los márgenes: La lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90*. En: SVAMPA, Maristella. *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Ed. Biblós. Buenos Aires, 2000.

MERKLEN, Denis. *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Editorial Gorla. Buenos Aires, 2010.

MONTERO, MARITZA. *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Paidós. Buenos Aires, 2003.

MORILLO DE HIDALGO, C. *Las redes sociales: nuevo modelo de organización para el desarrollo humano sostenible*. Revista *Puntual*, 6 (11). Año 2000.

ORTIZ, Renato. *Otro Territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires, 1996. Capítulo: Modernidad-Mundo e Identidad.

PACKMAN, M. *Redes: Una metáfora para la práctica de intervención social*; en DABAS E. y NAJMANOVICH, D. *Redes, el lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Paidós. Buenos Aires, 1995.

PALLERES, Griselda. *Derecho a la Ciudad: personas sin hogar en la Ciudad de Buenos Aires*. En: VV. AA. *Dimensiones del hábitat popular latinoamericano*. Quito, Instituto de la Ciudad, FLACSO Ecuador, CLACSO, 2012.

PENNA, Maura. *O que faz ser Nordeste. Identidades Sociais, interesses e o "escandalo" Erundina*. Cortez Editora. San Pablo, 1992. Capítulo II. Traducción al español de Barreda, Lacarrieu y Lahitte.

PERILLA LOZANO, Leonor y ZAPATA CADAVID, Bárbara. *Redes sociales, participación e interacción social*. En: Revista Trabajo Social, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, N° 11, 2009. En: <http://dialnet.unirioja.es/download/articulo/4085233.pdf>

RASCO, Félix y VÁZQUEZ RECIO, Rosa. La entrevista. Ficha de Cátedra del Departamento de Didáctica de la Universidad de Cádiz.

RIECHMANN, J y FERNÁNDEZ BUEY, F. *Redes que dan libertad*. Paidós. Barcelona, 1994.

ROSA, Paula. *El circuito de la necesidad: las organizaciones de la sociedad civil y la asistencia a los habitantes de la calle en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Presentado en: Seminario Summer School on Interdependent Inequalities in Latin America, Centro de Estudios da Metrópole y desigualdades.net, San Pablo, Brasil, Noviembre de 2010. En: [http://www.fflch.usp.br/centrodametropole/antigo/static/uploads/paula\\_rosa.pdf](http://www.fflch.usp.br/centrodametropole/antigo/static/uploads/paula_rosa.pdf)

ROSA, Paula. *Excluidos por excelencia. Revisiones del concepto para el caso de los habitantes de la calle*. En: Revista de estudios regionales y mercado de trabajo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, N° 7, 2011.

ROSA, Paula. *Pobreza urbana y desigualdad: la asistencia habitacional a personas en situación de calle en la ciudad de Buenos Aires*. En: VV. AA. *Dimensiones del hábitat popular latinoamericano*. Quito, Instituto de la Ciudad, FLACSO Ecuador, CLACSO, 2012.

ROSA, Paula. *¿Cuántos son, quiénes son los habitantes de la calle? Acercamientos a las cifras*. En: Revista Digital Trabajo y Sociedad N° 2, diciembre de 2013. En: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1514-68712013000200033&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1514-68712013000200033&script=sci_arttext)

SAFORCADA, ENRIQUE y OTROS. *Enfoques conceptuales y técnicos en psicología comunitaria*. Paidós. Buenos Aires, 2008.

SAIDÓN, O. *Las redes: pensar de otro modo*; en DABAS E. y NAJMANOVICH, D. *Redes, el lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Paidós. Buenos Aires, 1995.

SAUCEDO, Iván A. y TARACENA, Bertha E. *Habitar la calle: pasos hacia una ciudadanía a partir de este espacio*. En: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Universidad de Manizales, Colombia, Volumen 9, N° 1, enero-junio de 2011.

SCHUSTER, Federico. *Política y subjetividad. El desafío de la complejidad en las ciencias sociales de fin de siglo*. En: Revista Ágora, Buenos Aires, N°6, 1996.

SLUZKI, C. *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Gedisa. Barcelona, 1996.

SNOW, David A. y ANDERSON, Leon. *Down on their luck. A study of homeless street people*. University of California Press. California, 1993.

SVAMPA, Maristella. *Ciudadanía, Estado y globalización: una mirada desde la Argentina contemporánea*. En: NUN, José (comp.). *Debates de Mayo. Nación, cultura y política*. Gedisa. Buenos Aires, 2005.

TORRADO, Susana. *Estructura social de la argentina 1945-1983*. Ed. De la Flor. Buenos Aires, 1992.

VIEYTES, Rut. *Campos de aplicación y decisiones de diseño en la investigación cualitativa*. En: MERLINO, Aldo (coord.). *Investigación cualitativa en ciencias sociales*. Cengage Leming. Buenos Aires, 2009.

VILAS, Carlos. *Después del Neoliberalismo: Estado y procesos políticos en América Latina*. Universidad Nacional de Lanús. Remedios de Escalada, Provincia de Buenos Aires, 2011.